



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

## **CAFÉ, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA:**

**COCO Y EL ALACRÁN CAFÉ,**

## **ESPACIO CULTURAL ALTERNATIVO EN PUEBLA**

### **TESIS**

Para obtener el grado de

Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica

Presentan:

**Elizabeth Sánchez Hernández**

**Federico Carrillo Ocampo**

Directora: **Dra. Diana Isabel Hernández Juárez**

Octubre 2024

## Agradecimientos

A mis padres, en especial a mi mamá, Laura Hernández Juárez mi refugio cada que se requiere una pausa y reinicio en la vida, por enseñarme que somos capaces de todo. A mi papá Ignacio Sánchez Escobar por apoyarme y darme el tiempo suficiente para una buena plática.

A mis papás/abuelos, Carmen Juárez Castillo y Raymundo Hernández Merino, que son un apoyo incondicional sin importar la distancia ni su estado de salud. Por enseñarme a ser perseverante y fuerte como ellos. Gracias, Maquen por llevarme a conocer tantos lugares y por no rendirte nunca, eres el pilar de mi corazón.

A Socorro Ocampo Carrillo a quien agradezco abrirme las puertas de su hogar siempre disponible para compartir su comida deliciosa, por su preocupación constante y por hacer las mejores mermeladas. A Federico Carrillo Quintero por sus buenos consejos y guía en la vida.

A mis hermanas. A Diana Laura (Boni), por trabajar conmigo en ser buenas una con la otra, por apoyarme, escucharme y darme cariño cuando más lo necesito, por crecer a mi lado, te amo. A Ale, que tiene mi corazón desde que llegó a este mundo y que me enseña tantas cosas sobre el perdón, la empatía y la ternura, a pesar de ser un bebé eterno para mí. A David Hernández Ramos que se hizo parte de nosotras y que llegó a mi vida para llenarla de alegría, por ser mi escucha constante, por tomar en serio su papel de hermana con todo lo que implica: el acompañamiento y las peleas.

A mis amigos. A Jesús Iglesias que fue parte fundamental para lograr nuestro trabajo con sus consejos e intervenciones. A Jonathan Espíritu, que es cariño encarnado, gracias por estar siempre presente por hacer la vida más divertida y liviana con tus abrazos y compañía, eres mucho para mí y por eso te adoro.

A mi familia en general, mis tías, tíos, primos hermanos y primas hermanas por nunca alejarse y animarme cada que los veo.

A la Dra. Diana Isabel Hernández Juárez, quien motivó y apoyó más allá de sus obligaciones para que este proyecto se concluyera, gracias por el tiempo dedicado a la guía y paciencia infinita. Gracias por ser la asesora de esta tesis.

Elizabeth Sánchez Hernández

## Agradecimientos

Dedicado en especial a mi Madre Socorro Ocampo Carrillo que sin su palabras de verdad y apoyo incondicional estaría lejos de una carrera universitaria. Eres mis pies en la tierra, mi guía que no me deja que me pierda y a mi Padre Federico Carrillo Quintero mi eterno compinche de aventuras, mi mejor amigo y mentor siempre un orgullo ser tocayos.

A mis hermanas; Diana Carrillo Ocampo por recorrer la vida juntos, ser la mejor hermana mayor y amiga además de enseñarme que siempre se puede ser mejor persona. Julia Carrillo Ocampo por ser mi amiga, la persona más valiente y fuerte que he conocido además de siempre mostrar un amor incondicional.

A mi cuñado Augusto que me enseñó que la familia va más allá de la sangre y sus valiosos consejos además de cuidar y darnos a Paulita la luz de nuestra vida.

A Elizabeth Sánchez Hernández por aguntarme, quererme y acompañarme a conocer la adultez así como a su madre Laura Hernández por enseñarme que el mundo puede ser diferente. A Ignacio Sanchez padre de Ely por su amistad, apoyo y ejemplo.

A mis amigos Jonathan Espíritu y David Ramos por sus risas y pláticas en todo momento y en especial a mi amigo Jesus Iglesias por su incalculable ayuda

Gracias especiales a la Doctora Diana Isabel Hernández Juárez por su constante apoyo y ejemplo de tenacidad.

Federico Carrillo Ocampo

# Índice

|                                                                  |           |
|------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Introducción .....</b>                                        | <b>5</b>  |
| <b>1. Consideraciones teóricas .....</b>                         | <b>10</b> |
| 1.1. Espacio geográfico y social .....                           | 12        |
| 1.2. Ámbito alternativo .....                                    | 17        |
| 1.3. Centro cultural híbrido .....                               | 21        |
| 1.4. Las cafeterías como centros culturales .....                | 25        |
| 1.4.1. El café internet .....                                    | 26        |
| 1.4.2. Cotrabajo.....                                            | 27        |
| 1.5. Historia de las cafeterías .....                            | 31        |
| 1.6. Sitios culturales en Puebla .....                           | 36        |
| <b>2. Café, lengua y literatura.....</b>                         | <b>46</b> |
| 2.1. El café y su influencia en los fenómenos lingüísticos ..... | 46        |
| 2.2. Las cafeterías en la Literatura mexicana .....              | 50        |
| <b>3. Coco y el Alacrán Café como espacio cultural.....</b>      | <b>61</b> |
| 3.1. Historia del café.....                                      | 61        |
| 3.2. Exterior .....                                              | 63        |
| 3.3. Interior .....                                              | 65        |
| 3.3.1. Cultura sonidera .....                                    | 68        |
| 3.3.2. Nuevo muralismo .....                                     | 70        |
| 3.3.3. Mercado alternativo .....                                 | 77        |
| 3.3.4. Espacio de trabajo.....                                   | 78        |
| 3.3.5. Lugar de esparcimiento.....                               | 82        |
| 3.3.6. Talleres, cursos y charlas.....                           | 83        |
| 3.4. Más al interior .....                                       | 86        |
| <b>Conclusiones .....</b>                                        | <b>90</b> |
| <b>Bibliografía .....</b>                                        | <b>96</b> |



## INTRODUCCIÓN

El lenguaje como objeto de estudio es intrínseco a la interacción humana, juega un papel fundamental en la creación de una identidad colectiva generada a partir de ámbitos en la vida cotidiana, actividades tan básicas como charlas determinan su importancia y modulan el comportamiento del hablante dependiendo de dónde se realizan. Hay lugares en los cuales las pláticas toman mayor preponderancia como las cafeterías, recintos ineludibles en la vida social por ofrecer distracción y disfrute, el desarrollo de una comunidad es parte de su existencia, son centros de crecimiento en aspectos: creativos, políticos, culturales y económicos que impactan al entorno donde se encuentran.

Actualmente la popularidad de estos espacios recreativos ha ido en aumento y la ciudad de Puebla es ejemplo de ello, su atractivo arquitectónico, cultural y de esparcimiento en el tiempo libre de los habitantes y turistas en esta ciudad colonial, dan pauta a la elaboración de la presente investigación teórica y trabajo de campo, los cuales desarrollaremos para configurar un espacio cultural alternativo, “Coco y el alacrán café”, un sitio de encuentro lingüístico y literario, en donde pondremos en práctica nuestros conocimientos adquiridos en la Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Un estudio pertinente de las cafeterías requiere un análisis del desarrollo de la literatura y las ciencias del lenguaje, a partir del creciente interés y creación de comercios culturales en el Centro Histórico poblano, lo cual, aporta los elementos necesarios y fundamentales para este proyecto. Como objeto de estudio la presente

investigación buscará visualizar la importancia de las cafeterías, como centros sociales que fomentan la cultura al analizar un establecimiento específico: “Coco y el Alacrán Café”, cafetería ubicada en la calle 2 Sur número 1105, lugar que mencionaremos puede ser considerado un ámbito social, donde diferentes sujetos desarrollan sus actividades mediante la interacción, convirtiéndolo en un espacio cultural, más allá de su naturaleza como negocio de comercialización de café y otros productos.

Esta estancia cultural está situada en una de las principales ciudades del país: Puebla capital. Conocido destino turístico, declarado por la UNESCO patrimonio cultural de la humanidad en 1987, donde convive con otros centros, quienes buscan aprovechar su ubicación. “Coco y el Alacrán Café” es un sitio destacado dentro del mapa, ha logrado crear una identidad a partir de diferentes factores sociales, económicos y territoriales, que dan como resultado una propuesta donde se ofrece experiencias accesibles y recreativas para todos los públicos, como lo explicaremos en este estudio.

La primera parte de nuestro trabajo expondrá las bases teóricas que integra nuestra investigación para hacer de “Coco y el Alacrán Café” un centro cultural. En primer lugar, presentaremos los estudios previos sobre el tema, los cuales están insertos dentro las materias de arquitectura y administración de empresas. Sin embargo, nosotros consideramos necesario abordar este tema desde las ciencias sociales y las humanidades, especialmente desde la lingüística y la literatura, por ello nuestro análisis comprenderá la íntima relación entre el desarrollo del trabajo literario de muchos escritores en las cafeterías y el tema del café, como elemento

incluso de inspiración. Partiremos del concepto geográfico de espacio para ir hacia sus implicaciones sociales y humanas.

De esta forma, se profundizará nuestro estudio, al hablar de lo que sucede en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla, con aquellas casas que en un principio eran viviendas para luego convertirse en locales comerciales. A partir de esto, propondremos que este factor brinda un ambiente familiar que posibilita una comunidad dentro del centro cultural.

Consecuentemente, mencionaremos a los espacios alternativos, para plantear la necesidad de pensar en estos lugares desde diferentes perspectivas no excluyentes entre sí. Por lo tanto, los definiremos como aquellos que están fuera de la lógica comercial y del Estado. Respaldaremos este análisis en el concepto de hibridación de Néstor García Canclini. Así, expondremos una breve historia cultural de las cafeterías y específicamente hablaremos del acontecer en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla, a partir de fenómenos como la turistificación y de los organismos reguladores de este espacio de la ciudad.

En el segundo capítulo, revisaremos la relación que tiene el café con la Lingüística y la Literatura. En primer lugar, reportaremos nuestra experiencia en la comunidad poblana de *La Garrapata, Puebla*, donde el comercio del café ha repercutido en el desplazamiento del mazateco por el español, en las nuevas generaciones. A continuación, analizaremos obras de la Literatura mexicana: *El café de nadie* (1997) de Arqueles Vela, *El movimiento estridentista* (1986), de Germán List Arzubide, *El complot mongol* (2011), de Rafael Bernal, *El café* (2022), de Juan García Ponce y *Palabras bajo tierra* (2019), de Liliana Blum.

En México, el café es un elemento representativo de la comida, se ha incorporado a la cultura, desde su cultivo tradicional en las sierras del territorio, hasta las mesas donde siempre acompañan las reuniones ocasionales. A pesar de provenir de otro continente, la sociedad mexicana lo ha adoptado al punto que muchos escritores mexicanos inevitablemente hablan de él, porque no pueden escribir sobre una reunión o la lectura en una tarde sin referir necesariamente a esta bebida.

Aunque pareciera evidente esta relación, se ha pasado por alto dentro de los análisis académicos, sobre todo en el ámbito literario, donde se omite su relevancia como elemento que da significados adicionales a las obras. Si bien el café en sus diferentes aristas ha estado presente en las letras universales, consideramos importante hablar de esta correlación en la tradición mexicana, porque, como se verá en su respectivo capítulo, el café aparece de forma recurrente, agregando matices especiales a las reuniones representadas, incluso cuando un personaje está solo, derivando dos perspectivas diferentes que valen la pena analizar.

Hacia la tercera parte del trabajo, en un principio, presentaremos una breve historia de la cafetería, para evidenciar los propósitos culturales desde su génesis. Después, tomando como base el exterior del establecimiento, es decir, la fachada, explicaremos los conceptos de la primera parte de la investigación. En un segundo punto, hablaremos del interior del recinto, donde existen diferentes obras de arte, desde frescos originales de la casa, así como intervenciones de diferentes artistas quienes han sumado a la identidad del establecimiento. También mostraremos las instalaciones que evidencian a “Coco y el Alacrán Café” como un centro de trabajo

y de entretenimiento. En el tercer apartado, expondremos los diferentes cursos impartidos, dentro de las instalaciones, con los cuales la cafetería ha contribuido a la comunidad, al tiempo que promociona el consumo del café como una experiencia cultural para todos.

## 1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Antes de centrarnos en el análisis, es necesario hacer algunas consideraciones teóricas que nos permitan sustentar este trabajo. En primer lugar, ¿cómo podemos definir un espacio cultural? La palabra cultura tiene variadas acepciones y un uso específico para cada estudio, lo cual puede resultar problemático. Al respecto, Alberto Dallal, en su libro *Periodismo y literatura*, dice:

La explicación de ese concepto, *la cultura*, que todos percibimos, aplicamos, repetimos y hasta padecemos, pero que nadie define, se asemeja a aquélla del sentimiento amoroso: una experiencia cuya realidad cualquiera se apresuraría a avalar, pero de la cual existen tal cantidad de “definiciones” que casi podrían anularse unas con otras. Sin embargo, vivimos tal suerte de intensidades colectivas que al acercarnos -por necesidad, curiosidad o capricho-, teórica o prácticamente, al “ámbito” de la cultura, nos vemos obligados a “especificar”, incluso de manera personal o íntima, qué entendemos por tal asunto que proviene, a todas luces, de situaciones y circunstancias reales. Mi definición plantea como cultura un conjunto de obras, hechos, acciones, actitudes, costumbres, símbolos, tradiciones, lenguajes, gustos o preferencias, principios, procedimientos -en una palabra, “sentidos”- etcétera, que cohesiona o identifica -el conjunto- a un grupo humano y que éste utiliza para conocer y reconocer su pasado, entender su presente y preparar su futuro. (1988, p. 221)

Acotaremos el término cultura en relación al espacio; sería necesario abordar el concepto desde diferentes vertientes que explican la gran variedad de estos. Para el interés de esta investigación discutiremos las definiciones de espacio cultural desde la centralidad y la periferia: ¿qué necesidades cubren estos sitios y a qué público están destinados sus instalaciones?

Respecto a este contraste entre una cultura de élites y una de masas, Dietrich Schwanitz, en su libro *La cultura: Todo lo que hay que saber*, comenta lo siguiente:

La cultura es, pues, algo complejo: un ideal, un proceso, un conjunto de conocimiento y de capacidades y un estado. Los estados se describen con adjetivos. Así, en alemán se dice que una persona es culta, pero también cultivada. Lo contrario es inculto, en inglés *uneducated*, y en francés *inculte*.

Pero si consideramos la realidad social, comprobaremos que la cultura no es solamente un ideal, un proceso y un estado, sino también un juego social. El objetivo de este juego es sencillo: mostrarse ante los demás como una persona culta; pero el juego tiene sus reglas y quien no lo haya practicado desde la infancia, después tiene serias dificultades para aprenderlas. (1999, p. 396)

En este sentido, la cultura es un vaivén de posiciones sociales que se definen en las dinámicas de la sociedad según las necesidades de cada momento. Por lo tanto, los agentes culturales, como menciona este autor, deben estar atentos al “juego” para posicionarse y afrontar las problemáticas; como resultado de este proceso, surge un producto cultural híbrido. Más adelante ahondaremos en el tema.

La ciudad de Puebla es un importante bastión cultural del país. En los últimos años, el crecimiento de espacios culturales independientes es más notorio, incluso vemos cómo se incorporan a la economía local. Sin embargo, no se han estudiado lo suficiente, a diferencia de otras ciudades latinoamericanas, por ejemplo, Bogotá. Tampoco se puede comparar lo que sucede en Puebla con lo realizado en la Ciudad de México, donde se ha investigado cómo se incorporan a la vida pública los espacios culturales independientes, desde la resistencia o la absorción dentro de la economía globalizada. Por ello, consideramos importante el presente trabajo, pues sería una aportación en el análisis de los estudios culturales sobre el tema en nuestro contexto más cercano.

Entre otros antecedentes, durante nuestra investigación nos percatamos de que la mayoría de los estudios sobre espacios culturales provienen de las escuelas

de arquitectura o administración, lo cual no es sorpresivo. La Arquitectura brinda una perspectiva amplia sobre la distribución destinada a una actividad cultural: su ubicación en una región geográfica con los estudios de urbanismo y, como es lógico, el mismo diseño estructural del espacio físico para un uso óptimo. Estos lugares pueden ser un rediseño o la planeación desde cero de un nuevo edificio.

Un caso parecido sucede dentro de los proyectos de titulación de las facultades de Administración de Empresas, puesto que se dedican a organizar los espacios en su ámbito logístico y de trabajo. Destacan aquellos que proponen actividades culturales novedosas o necesarias para un sitio en específico. También estudian la distribución de los agentes culturales, sus cargos y responsabilidades; además, se incluye una planeación de negocios que permita el manejo correcto de los recursos económicos en la propuesta del recinto cultural proyectada. Aunque no son extraños los estudios de esta naturaleza desde las humanidades, consideramos necesario llevar a cabo una investigación así en la ciudad de Puebla, donde la cultura sigue institucionalizada. De esta forma, se podrá ofrecer una perspectiva diferente o más completa en el estudio cultural de los espacios.

### **1.1. ESPACIO GEOGRÁFICO Y SOCIAL**

Para analizar el espacio es necesario partir desde los conceptos más básicos, los cuales provienen del estudio de la geografía: “El ámbito de la realidad física que forma el espacio geográfico, comprende el conjunto formado por el subsuelo, la superficie y la capa envolvente de la Tierra, al cual el hombre tiene capacidad de accesibilidad, a fin de usarlo para sus fines, actuaciones y relaciones” (Sánchez,



1991, p. 13). Aunque la definición parece muy distante del ámbito de las humanidades, particularmente de los intereses de nuestro trabajo, resulta vital partir de lo más concreto: la realidad empírica de los espacios como sitios con determinados límites en un territorio preciso. Así, partiendo de dicha premisa, estas definiciones abstractas podrán tener una base para un posterior análisis desde lo social.

Precisamente, si atendemos las palabras de Sánchez, el espacio tiene, además de una definición desde la geografía y sus estudios científicos, una parte fundamentada en las actividades sociales que configuran un sitio cultural como tal, pues los humanos que desarrollan acciones habituales en ciertos lugares van delimitándolo, ya sea consciente o inconscientemente. ¿Cuál es la relación del espacio físico con la sociedad que actúa? Podría decirse que el espacio real es solo un soporte, el cual permanece ajeno y sin cambios ante las diferentes actividades que en él se realizan. No obstante, los intercambios e interacciones humanas posibilitan las transformaciones; en otras palabras, es un proceso recíproco que resulta fundamental considerar.

Por ejemplo, dentro de los intereses del presente análisis, el Centro Histórico de la ciudad de Puebla, se ha modificado según las necesidades de la época misma, los espacios destinados en un principio a la vivienda, grandes casas coloniales, hoy en día cumplen una función distinta, ya sea como museos o negocios, lo cual es posible gracias a la infraestructura original. Es decir, no se ignora el aspecto histórico anterior, sino que se aprovecha su atractivo para fines de promoción turística.

La razón de dicha transformación tiene que ver con las actividades humanas en un determinado momento histórico, el centro de la ciudad se comenzó a deshabitar paulatinamente debido a que aparecieron novedosas oportunidades: mejores territorios para el desarrollo de las familias poblanas en las periferias con nuevas vías de transporte y zona de entretenimiento como los centros comerciales. En consecuencia, hoy en día, las estructuras adquieren una connotación simbólica por su contexto anterior, el cual aprovechan las empresas y modifican su uso del original casa-habitación a negocio:

Podemos considerar el espacio social como el espacio geográfico transformado que resulta de la actuación del hombre y de la sociedad sobre el medio físico, al incidir en él y al manipular sus leyes naturales propias. Por ello, el espacio social en un territorio concreto cambiará con el tiempo, según sean los procesos históricos a que se haya visto sometido y la estructura social que en cada momento estuviese asentada en él (Sánchez, 1991, p. 55).

Entonces, podríamos decir; el espacio es una construcción social, definido por las actividades humanas que alberga, a la vez que forma parte de un sitio real y concreto, el cual, agregaríamos nosotros, comparte zona territorial con otros sitios. Ahora bien, estas interacciones no son exclusivas, pues, por mínimas o secundarias, se complementan con un fin principal. Los agentes culturales que promueven los lugares actúan de forma que convivan diferentes públicos, para una mejor sociabilización, que evite las concepciones de baja o alta cultura, por ejemplo, evitando en gran medida la especialización. Además, por qué no decirlo de esta forma, la propia iniciativa del público puede ir modificando los fines iniciales de un proyecto cultural. Por lo tanto, si bien se concluye la planeación de una dinámica y se inician actividades, los espacios culturales no están exentos de constantes transformaciones a lo largo del transcurso de su vida.

Hablamos de los espacios como construcciones concretas, suelen estar asociadas ineludiblemente con la casa habitación, sobre todo, en un caso como el de la ciudad de Puebla que citamos anteriormente, donde abundan viviendas que ahora fungen como centros comerciales o culturales: “Un factor que consideramos importante para el análisis, es abordar estos espacios como casas, es decir también en su dimensión física y territorial, como espacios de habitabilidad” (Valente, 2014, p. 4). Debido a este factor, la Arquitectura como disciplina interviene en gran medida a la hora del estudio de los espacios culturales, pues los diseños e intervenciones tienen como propósito brindar el mayor confort y el óptimo uso de los inmuebles habitables. Sin embargo, ¿qué sucede cuando los espacios se transforman de un hogar a un centro cultural, como el caso de Puebla? Mientras que la vivienda, como casa habitación, tiene sus propias características en la distribución, los sitios destinados al comercio o la cultura, para la exhibición y muestra de productos o servicios, deberían tener otro acomodo lógicamente. Pese a ello, podríamos decir que en su transformación algo necesariamente se conserva, por ejemplo, la fachada, las paredes, etc. Los inmuebles mantienen una memoria que se combina con los nuevos objetivos:

Entonces, creemos que esta condición determina ciertas particularidades que los diferencia de otras instancias de agenciamiento colectivo, o incluso acciones e intervenciones en el espacio urbano, que no implican la posibilidad de la habitabilidad permanente. La casa o el espacio cultural, con su arraigo físico territorial en una espacialidad concreta, en un territorio específico, determina necesariamente una serie de factores de vinculación con el entorno, donde se gestan y desarrollan formas alternativas y disidentes de sociabilidad y habitabilidad en los cada vez más cerrados y privatizados espacios urbanos. De allí que tomemos la noción de casa cultural (aunque no todos los ejemplos se denominen como casa cultural) para establecer una cierta vinculación, un posible diálogo, con las formas de habitabilidad socialmente

establecidas, las de una casa “normal”, hábitat indiscutido de una de las instituciones sociales por excelencia: la familia. (Valente, 2014, p. 4)

La asociación que hace Alicia Karina Valente en esta cita es importante, puesto que relaciona la cultura con un ámbito sumamente íntimo, alejado de las concepciones cosmopolitas y burguesas; en cambio, concibe el espacio cultural cercano al individuo. Los lazos familiares pueden transferirse a otras relaciones sociales fuera del hogar, pues la cooperación y el esparcimiento en un sitio destinado de dicha índole dan pie a crear nuevos vínculos afectivos, sobre todo, en un lugar que originalmente fue una casa.

Un ambiente familiar es un distintivo importante al momento de definir un centro cultural, pues el público que acude a él puede conectar de manera más sencilla con los agentes que lo administran, para presentarse como parte de un grupo donde las posiciones jerárquicas no son tajantes. En este tenor, la misma Alicia Karina Valente expone que los espacios culturales con este ambiente familiar se diferencian de forma extrema de “los no lugares”, es decir, aquellos despojados de toda identidad particular, puesto que forman parte de una masificación en pro del mejor rendimiento en su diseño; esto sucede porque crean una imagen que pueda distinguirse en cualquier parte del mundo, aunque ello implique la serialización de la cultura:

En la actualidad de las ciudades predomina un debilitamiento de lo público y la pérdida de instancias de ciudadanía, con la creciente multiplicación de “no lugares”, lugares de paso, espacios del anonimato: redes de autopistas, shoppings, aeropuertos, terminales, etc. Diferentes a los lugares, que son espacios para el vínculo, lo relacional, el ejercicio ciudadano, los “no lugares” de la sociedad contemporánea, espacios de tránsito, o espacios para el consumo y el ocio programado, muestran nuevas formas de la relación social regidas exclusivamente por las lógicas del mercado. (Valente, 2014, p. 6)

De esta forma, aunque la habitabilidad no es un rasgo permanente, se van creando lazos cada vez más fuertes en la recurrencia a la casa cultural: se crea un hábito a partir de la comunicación especial, por ser familiar, entre quien administra el sitio y quien asiste como público, aunque exista un intercambio monetario de por medio.

## **1.2.      ÁMBITO ALTERNATIVO**

Podemos asumir que el espacio cultural por antonomasia en la definición común de las personas es el museo, un lugar precisamente destinado a resguardar objetos de connotación cultural para su apreciación, dentro de mecanismos que los protegen del contacto de los asistentes. Dicha situación hace pensar que la cultura es una actividad reservada sólo a los conocedores, poseedores de un gran capital cultural, con la capacidad de discutir y disfrutar las experiencias estéticas, alejadas de la población en general. Sin embargo, ¿qué pasa cuando la cultura exige un público participativo? En este punto, los espacios culturales son importantes, pues ponen a disposición de los ciudadanos diferentes actividades recreativas.

Los centros culturales entonces adquirieron la alteridad, como una alternativa de la institucionalización. Dichos sitios tuvieron gran impacto en América Latina, pues justo ahí podían expresarse ideas contrarias a los regímenes autoritarios; también podían resistir ciertos grupos sociales durante luchas civiles y tener encuentros con personas similares en su ideología. En este tenor, Gemma Barragán Nájera (2018) estudia diversos espacios culturales alternativos en la Ciudad de México. Es interesante que elija dicho territorio, pues, si bien pudiera decantarse por los centros artísticos prestigiosos que abundan en el centro de la ciudad, con

una historia cultural detrás, la investigadora se dedica a recopilar información de distintos sitios en las periferias de la capital mexicana, con un esquema más parecido a la primera definición de resistencia que se ofreció al principio de este apartado:

Las manifestaciones culturales de las comunidades en la periferia de la ciudad se expresan a pesar de que tengan o no programas por parte del Estado, o de las entidades no gubernamentales. Los territorios olvidados en tiempos de no campañas gubernamentales no postergan su expresión cultural, aunque carezcan de “sitios aptos” para el desarrollo de ésta. Es cuando surgen espacios alternativos que ofrecen una oferta cultural diversa, favoreciendo la incorporación de nuevas corrientes artísticas, pues estos retoman la estética y los tópicos de la cultura alternativa... Estos espacios y sus propuestas enriquecen las identidades culturales, en oposición a la homogenización. (Najera, 2018, p. 9)

En la descripción de la autora destaca la exposición de artistas independientes, quienes tienen diversas trayectorias, con expresiones que van desde la pintura hasta la fotografía, por ejemplo. Además, ocurren ahí presentaciones de libros o revistas; llama nuestra atención la mención al comercio de productos artesanales y orgánicos “a un precio justo”, lo cual busca una convivencia igualitaria entre productores y consumidores. Su gestión se basa precisamente en salir de las reglas del mercado convencional.

Un caso contrario es el estudio realizado por Julia Roldán (2016), quien aborda los sitios alternativos en la ciudad de Bogotá; su recopilación se centra en espacios que desarrollan actividades culturales más cercanas a los estándares de arte culto, ya que cuentan con grandes presupuestos y su público está asociado con una clase social alta. Su definición de alternativo no se basa en la resistencia o la periferia, más bien su investigación se fundamenta en lugares independientes o autogestionados, los cuales “se han construido fuera de instituciones privadas o

públicas, claman intenciones similares. Usualmente surgen de manera orgánica y los que están detrás son individuos que buscan producir, investigar, compartir, exhibir, desarrollar con libertad e independencia sus proyectos y los de sus colegas” (Roldán, 2016, párr. 1).

Nos parece interesante traer a colación el trabajo de la periodista colombiana, puesto que hace una exposición, aunque breve, concreta sobre los espacios culturales de la ciudad de Bogotá. De esta forma, representa un ejemplo de lo que hace falta hacer con los espacios alternativos en nuestra ciudad. Así, en su artículo podemos notar algunas características que aparecen con regularidad en los centros que visitó, verbigracia, el rescate de ciertos edificios históricos o casonas antiguas, los cuales, no son construcciones muy grandes, su infraestructura se tuvo que adaptar a las necesidades del desarrollo de actividades culturales. Además, los agentes de esta índole que las promueven parten de una necesidad propia y la comparten para una comunidad más extensa, como artistas que buscan resguardo para llevar a cabo su labor creativa. Estas edificaciones también combinan sus instalaciones con otros negocios, que van desde venta de café y comida, pasando por tiendas de diseño, hasta incluso peluquerías. Más adelante, comentaremos los espacios culturales que combinan diferentes públicos, desde los centros y las periferias.

Dicho lo anterior, tomamos puntos de ambos extremos para establecer un significado conjunto que funcione en nuestros días, cuando la etapa globalizada ha cambiado el panorama social y económico de la vida diaria. Así, consideramos, en general, a los espacios alternativos como aquellos que se separan de la

serialización. En el caso que nos atañe, por ejemplo, marcamos distancia de las cafeterías manejadas por grandes grupos empresariales que han instalado diversos puntos de franquicia, los cuales no son muy diferentes unos de otros, pues siguen una misma línea de producción, bajo un sello comercial que busca unificar una marca: “La cuestión que se plantea, entonces, ya no es globalización ‘sí’ o globalización ‘no’, sino cómo se va a producir en esta mundialización: si es en la forma actual ligada al imperialismo, si a través de la inserción aislada de cada país, o bien a través de grandes bloques de países” (Garretón, 2008, p. 45).

Por ello, podemos decir que ahora los espacios alternativos son lugares donde se pueden dar experiencias fuera de la norma comercial que dicta la configuración de una zona geográfica y centro social determinados. Así, los agentes culturales buscan apartarse de las convenciones con el propósito de establecer un punto de encuentro alternativo, donde las actividades recreativas puedan desarrollarse, ya no solo fuera de la normativa del Estado, sino también de los moldes comerciales producto de la época globalizada, cuando una cafetería en México puede ser idéntica a una situada en China.

Cada vez más la cultura pasa a ser una fuerza productiva sin la cual la economía no existe, y también porque, con el debilitamiento de los Estados nacionales y la política, advertimos que la cultura pasa a ser el ‘cemento’ de las sociedades. De hecho, es principalmente desde la cultura que se organizan las fuerzas en lucha contra los poderes transnacionales de la economía o las formas políticas de dominación (Garretón, 2008, p. 46).

En consecuencia, formulamos la siguiente pregunta: ¿por qué surge un espacio cultural? Podemos suponer que esto es así por la necesidad de cubrir una demanda en un territorio olvidado por la lógica comercial; entonces, un agente cultural



proyecta una alternativa para subsanar la exclusión. En este punto podemos hablar sobre las instituciones públicas y las diferentes políticas culturales que lleva a cabo un gobierno, las cuales no cubren todas las demandas de las personas ni abarcan todos los sectores de la sociedad. Por lo tanto, las iniciativas de índole comercial en su ámbito local cobran vital relevancia para el beneficio de toda la comunidad.

### **1.3. CENTRO CULTURAL HÍBRIDO**

Las clasificaciones que presentamos anteriormente parecen ser tajantes y absolutas. Podría llegar a pensarse que los espacios culturales alternativos están destinados a los puntos periféricos de una ciudad, mientras que los sitios más tradicionales, a los cuales asisten sujetos de las clases más altas y con una educación artística más desarrollada, se encuentran en los puntos centrales de la zona urbana. Sin embargo, ¿qué pasa con los proyectos culturales que toman parte de diferentes fenómenos sociales para configurar una realidad donde se dan cita diferentes públicos en una sana convivencia?

Por ejemplo, ya hemos traído a colación rasgos de los espacios culturales importantes a considerar, tales como la familiaridad que se suscita a partir de las actividades y el ambiente que promuevan sus creadores, los cuales necesariamente no están en la periferia. En consecuencia, resulta fundamental incorporar una perspectiva que permita la explicación de los fenómenos que no hacen distinción entre la cultura periférica y la central. Para definir un espacio cultural, primero hay que partir de las dos partes que componen este gran concepto: espacio y cultura.

Ya hemos citado trabajos sobre el concepto del espacio, pero la palabra cultura suele ser más complicada de definir por las múltiples interpretaciones que se tienen de ella, desde los casos de conocimiento general hasta los estudios más especializados.

Para ello, retomamos el estudio que desarrolla Néstor García Canclini (1989) en su libro *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. En general, en su trabajo, el antropólogo abarca las prácticas artísticas que van desde las expresiones de la cultura popular, hasta las prácticas de los museos y las galerías de arte. No obstante, también se toma el tiempo para explicar una visión general del consumo de los bienes culturales, entre otros aspectos, por lo cual puede ser efectivo para nuestro propio estudio. A pesar de no referirse a las cafeterías en ningún momento del libro, nos parece que las pautas que ofrece para analizar las actividades destinadas y preconcebidas a un espacio cultural propician el debate para enriquecer nuestro tema:

En medio de estas tensiones se constituyen las relaciones complejas, nada esquemáticas, entre lo hegemónico y lo subalterno, lo incluido y lo excluido. Ésta es una de las causas por las que la modernidad implica tanto procesos de segregación como de hibridación entre los diversos sectores sociales y sus sistemas simbólicos (García Canclini, 1989, p. 40).

Los espacios culturales híbridos buscan precisamente romper las brechas en el consumo, de forma más precisa, su unicidad, pues además de cubrir necesidades sociales emergentes, como negocio, tienen como fin último cubrir en la medida de lo posible todas las oportunidades que un espacio en el centro de la ciudad puede ofrecer. De esta forma, también dentro este concepto híbrido puede convivir

diferentes sectores sociales, propiciando una sana convivencia: desde el turista que busca una gastronomía diferente en su tránsito, el trabajador que necesita alimentarse por un precio accesible, hasta el estudiante que encuentra un sitio para llevar a cabo sus actividades, fuera de la escuela o su hogar:

El desarrollo moderno intentó distribuir los objetos y los signos en lugares específicos: las mercancías de uso actual en las tiendas, los objetos del pasado en museos de historia, los que pretenden valer por su sentido estético en museos de arte. Al mismo tiempo, los mensajes que emiten las mercancías, las obras históricas y las artísticas, y que indican cómo usarlas, circulan por las escuelas y los medios masivos de comunicación. Una clasificación rigurosa de las *cosas*, y de los *lenguajes* que hablan de ellas, sostiene la organización sistemática de los *espacios* sociales en que deben ser consumidos. Este orden estructura la vida de los consumidores, y prescribe comportamientos y modos de percibir adecuados a cada situación. (García Canclini, 1989, p. 280; cursivas del original)

Si bien no es nuestro propósito discutir las implicaciones económicas del periodo neoliberal en los negocios locales, en una ciudad turística como Puebla, por ejemplo, ni siquiera debatir si estamos a favor del término que puede resultar problemático de usar, no podemos ignorar que las políticas económicas de las últimas décadas han presentado un escenario que propicia la aparición de los espacios culturales híbridos.

Un pequeño negocio que ofrece solamente café estaría destinado al fracaso: salvo que encuentre su nicho, la diversificación es necesaria. El café es el factor que permite el encuentro a otros motivos dentro de una zona geográfica o punto de convivencia social. Los consumos ya no pueden ser específicos, como lo plantea la cita anteriormente presentada, ya que los comportamientos pueden ser previstos, pero no son definidos ni definitivos. En nuestro caso, una cafetería dentro del Centro Histórico de Puebla no se puede acoplar a los estándares de las franquicias;

tampoco puede exorbitar sus precios, pues, si bien hay un consumo por la zona turística, también ocurren otras realidades que no pueden ser ignoradas por los agentes culturales que las observan:

Ser culto en una ciudad moderna consiste en saber distinguir entre lo que se compra para usar, lo que se rememora y lo que se goza simbólicamente. Requiere vivir en forma compartimentada el sistema social. *Sin embargo, la vida urbana transgrede a cada momento este orden. En el movimiento de la ciudad los intereses mercantiles se cruzan con los históricos, los estéticos y los comunicacionales.* Las luchas semánticas por neutralizarse, perturbar el mensaje de los otros o cambiar su significado, y subordinar a los demás a la propia lógica, son puestas en escena de los conflictos entre las fuerzas sociales: entre el mercado, la historia, el Estado, la publicidad, y la lucha popular por sobrevivir. (García Canclini, 1989, p. 280; cursivas añadidas)

Con el desarrollo de esta investigación no queremos decir que los espacios híbridos, como *Coco y el Alacrán Café*, representan una mejor opción tanto para los visitantes de la ciudad, como para los trabajadores locales o los estudiantes, una alternativa que supla un restaurante de cinco estrellas o el puesto ambulante, o algo más funcional que los espacios de *coworking* o las cafeterías de las franquicias comerciales. Nuestro objetivo es visualizar cómo se forman estos lugares con las características anteriormente mencionadas. En tanto existen los otros espacios, aparecen casos como el nuestro que demuestra la dinámica de la sociedad poblana en la que vivimos: “los sujetos pertenecemos a distintos ámbitos y disfrutamos de los bienes culturales, artísticos, en diferentes espacios, podemos relacionarnos fluidamente con varios géneros. Ser habitante del fin de siglo en una gran ciudad implica poder relacionarse con ámbitos variados, a la vez con lo culto, lo popular y lo masivo” (García Canclini, 1989, p. 364).

La variada oferta de alternativas para consumo de café tiene como principal meta que las personas puedan experimentar distintas experiencias, puesto que

responde a la convivencia de diferentes realidades y mercados que cubrir. Así pues, es necesario no olvidar el factor comercial y económico involucrado en los temas de espacios culturales, pues, como hemos tratado de ir construyendo con el desarrollo de esta investigación, la promoción de actividades recreativas es parte fundamental de la concepción de estos lugares. Sin embargo, siempre hay de por medio la búsqueda de reeditar económicamente la implementación de los proyectos, a la vez que se cubre una necesidad social de convivencia, recreación y trabajo. En otras palabras, nuestra propuesta de espacios culturales híbridos es un punto medio y equilibrado de los propósitos comerciales y económicos de los agentes que implementan los proyectos, sin necesidad de caer en una idealización de la cultura como fin único, ni la comercialización de la cultura en su expresión más evidente, lo cual, a fin de cuentas, sería repetir los modelos anteriores y de los cuales buscamos separarnos.

#### **1.4. LAS CAFETERÍAS COMO CENTROS CULTURALES**

Entonces, ¿una cafetería puede ser un centro cultural alternativo, donde se lleven a cabo ciertas actividades destinadas a un grupo social dentro de un espacio determinado? Antiguamente, las cafeterías tenían un toque de bohemia: un lugar donde los intelectuales se congregaron para hablar sobre la “cultura”, la poesía, la necesidad de un arte nuevo, las vanguardias, etc.

### **1.4.1. El café internet**

Las cafeterías han ido evolucionando conforme a las necesidades sociales de cada época. Por ejemplo, en los años noventa e inicios del nuevo milenio se adaptaron como centros tecnológicos, donde los consumidores podían tener acceso a un equipo de cómputo en una instalación donde se dan los mismos servicios de una cafetería. Así, surgen los cibercafés o café internet:

La rápida expansión de los cibercafés (cc) y su presencia social es el resultado de la gran demanda, por parte de la población más joven, de los servicios que ofrece la internet, o sea el sistema cooperativo de envío y recepción de mensajes que enlaza redes de ordenadores de todo el mundo. A los servicios que se ofrecen en línea, los usuarios que no disponen de su propia computadora, pueden tener acceso a través de cualquiera de los cientos de cc que existen distribuidos en las diferentes calles y colonias de las grandes o pequeñas ciudades. (Torres Velandia, 2003, pp. 2-3)

Es decir, estos cumplen una necesidad social, verbigracia, como centro educativo, donde la población escolar puede resolver sus pendientes, con el acceso a internet o el uso de escáner o impresoras. También se presentan como punto de ocio, para un consumo cultural diferente, más cercano al entretenimiento; de ahí su importancia en la comunidad.

Estos establecimientos fueron transformándose con el pasar del tiempo. El avance tecnológico fue desplazando la necesidad de dichos negocios: algunos dejaron de ofrecer servicio de cafetería, aunque la población continuó llamándolos cibercafés; otros más dejaron de existir, en la actualidad es difícil ver un establecimiento de este tipo. A pesar de que la brecha tecnológica no ha sido superada todavía, actualmente es más fácil el acceso a un equipo de cómputo personal. La característica portátil de las nuevas computadoras permite a los

consumidores llevar consigo su centro de trabajo a lugares educativos como bibliotecas e incluso cafeterías, pues eligen un lugar diferente para llevar a cabo sus pendientes, siempre y cuando ofrezcan un acceso a internet óptimo, además de instalaciones que permitan cargar de energía los equipos, lo cual hoy en día en las ciudades es más sencillo de conseguir para una cafetería local. De esta forma, podemos decir que siguen siendo un centro social importante, pues se han adaptado a las necesidades de cada momento histórico.

#### **1.4.2. Cotrabajo**

En los últimos años, aparecen los llamados espacios de *coworking*, locales comerciales donde se puede laborar fuera de casa, ya sea por teletrabajo o para tareas académicas. Aquí, los asistentes buscan una instalación específicamente diseñada para realizar sus pendientes. Mariano Agustín González Chouciño y Raúl Ruiz Callado (2020), en su artículo “El cotrabajo como innovación social. Estudio cualitativo de las motivaciones para la creación de espacios de *coworking*”, realizan un estudio del impacto social de este tipo de lugares, además de las motivaciones de los sujetos culturales que observan las necesidades de su entorno, decidiendo llevar a cabo un proyecto de tal magnitud:

El cotrabajo o *coworking* constituye una forma de innovación social emergente dentro del contexto de la economía colaborativa. Se trata de una respuesta de las clases creativas a la situación de precariedad laboral y al aislamiento consecuencia de las transformaciones en las formas de trabajo, así como de emprendedores de determinados sectores” (González Chouciño y Ruiz Callado, 2020, p. 61).

En la cita podemos encontrar la relación inmediata con el concepto de café internet que desarrollamos anteriormente, pues, si bien ya no existe el mismo problema de años anteriores con respecto a la disponibilidad de equipos de cómputo, la situación de locales óptimos para el trabajo sigue siendo necesaria en años más reciente; muestra de ello, es el desarrollo del *coworking* como alternativa. Aunque en estos nuevos espacios no se rentan computadoras, pues gran parte de la población que se desempeña en el teletrabajo cuenta con un equipo personal, el acceso al internet ha sido prioritario en la actualidad, pues también ha posibilitado las nuevas formas de trabajo, como mencionan los investigadores.

Los espacios públicos también ofrecen acceso gratuito a internet, sobre todo, plazas públicas y parques<sup>1</sup>. Sin embargo, el no acudir a un aula u oficina, puede tener consecuencias en el desarrollo personal de los trabajadores y estudiantes, adiferencia de los *coworking*, donde la interacción humana y la formación de comunidades son posibles.

La propuesta de los investigadores, más allá de concebir al *coworking* como una respuesta al avance tecnológico, es demostrar cómo la precarización del trabajo en oficinas ha orillado a los trabajadores a apartarse de los modelos tradicionales de organización vertical, donde la interacción es mínima y los proyectos personales

---

<sup>1</sup> Según el periódico *El Universal* en el municipio de Puebla existen 500 puntos de internet gratuito, los cuales cubren diferentes necesidades, desde la cobertura en las zonas céntricas de la ciudad para uso turístico, como los destinados a brindar el servicio de conexión en las periferias de Puebla, donde usualmente la población no cuenta con un sistema particular en sus hogares. Aunque la propuesta nos parece de lo más necesaria ante la era digital que exige la conexión a redes, sobre todo en la época actual de pandemia, los espacios descubiertos, sin una infraestructura óptima para el uso de dispositivos electrónicos nos parece riesgoso. Si bien en las zonas céntricas es un uso casual, en las zonas conurbadas sería necesario un espacio destinado específicamente para cubrir el problema. Artículo disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/estados/garantizan-funcionamiento-de-500-puntos-de-internet-gratuito-en-puebla>



se ven mermados en pro de la estabilidad y desarrollo de una empresa. La propuesta social de estos espacios esta en pro de las relaciones humanas que pueden darse; como ya mencionamos anteriormente, la familiaridad es un factor importante en la identidad de los espacios culturales, pues, además de atraer nuevos clientes, favorece la recurrencia y la creación de lazos sociales:

El cotrabajo se conforma como una actividad secundaria, tratándose para él de dos líneas separadas entre su asociación cultural y su coworking orientado a lo artístico. Entiende el cotrabajo como una «una bolsa laboral, donde explotar ideas, donde compartir proyectos» (informante 4), respaldando al autónomo y aportándole profesionalidad a su trabajo gracias al espacio ofrecido. No obstante, también se manifiesta abiertamente la motivación de enriquecer la ciudad (crear un punto cultural en la ciudad). Su intención es ofrecer su espacio a todo el mundo a través de una buena causa, manifestando la necesidad de implicación. (González Chouciño y Ruiz Callado, 2020, p. 72)

El caso que citan los investigadores es de los más interesante, pues remite exactamente a nuestro estudio. Se definen como espacio cultural, pues buscan tejer lazos sociales en sus instalaciones.

Además, el modelo citado podría vincularse a nuestro caso a excepción de la venta de alimentos, el *coworking* sería un agregado: los comensales pueden ocupar las instalaciones tanto para comer como para realizar tareas laborales, tener juntas de trabajo, citar a clientes en un emprendimiento *freelance*, etc. Es decir, se pone a disposición de la comunidad un espacio híbrido para que las necesidades sociales sean cubiertas y al mismo tiempo se haga negocio. De esta forma, no solo se ofrece un servicio por el cual se paga una compensación económica, sino que se crean vínculos de camaradería entre los agentes culturales que promueven estos proyectos y sus asistentes.

Dependiendo del esquema de negocio, el café puede ser objeto de consumo necesario para la estancia. Por ejemplo, llama nuestra atención el caso de *Open Hub Coworking*, ubicado en la alcaldía Cuauhtémoc, CDMX, el cual se presenta de la siguiente manera en su página de internet: “Somos un coworking sin membresías. No cobramos rentas mensuales. Tampoco cobramos por día ni por hora. Sólo pagas tu consumo en cafetería o renta de salas de juntas por hora, entre otros servicios adicionales. Puedes estar el tiempo que tú gustes. Internet de alta velocidad gratis. Aquí tú decides tu presupuesto”. Con esta sencilla presentación, muestran su esquema de consumo, pues como lo publicitan en redes, con el hecho de pedir una sola taza de café, las personas pueden permanecer en las instalaciones el tiempo que consideren necesario. De esta forma, el café continúa siendo un elemento que se conjuga con los temas de esparcimiento social y de trabajo.

Actualmente, las cafeterías han cobrado popularidad como un centro de socialización entre amigos o como lugar de trabajo entre colegas; incluso, la cantidad de cafeterías ha aumentado con el ingreso de grandes franquicias. Si bien no es nuestro propósito agotar la historia cultural del café desde sus inicios, nos parece prudente mencionar su relación como objeto de consumo con los espacios destinados a la sociabilización de los diferentes grupos; es decir, cómo en las cafeterías, además de ser un lugar donde se comercian bienes y servicios, también existe un intercambio de relaciones simbólicas.

### 1.5. HISTORIA DE LAS CAFETERÍAS

Para lograr el objetivo de ubicar a las cafeterías como espacios culturales, tomamos como referencia la tesis de la doctora Lucía Téllez Rodríguez (Universidad Veracruzana, 2016), titulada *Historia cultural del consumo de café en México*, donde hace un amplio recorrido: desde sus inicios rituales en el comercio de África y los países islámicos, hasta su consumo comercial en las élites europeas, cuando comenzó a despuntar como negocio. Estudia el impacto cultural que tuvo el café en los últimos años en Estados Unidos, cuando se industrializó su consumo con la producción masiva de café instantáneo y el establecimiento de franquicias de cafeterías:

Pese a todo, el café se ha afianzado en el gusto de los mexicanos y es tarea de este trabajo discernir el papel que la transmisión cultural del consumo de esta bebida ha tenido para incrustarse y permanecer en el gusto de distintos sectores sociales, lo que implica analizar su papel como generador de nuevas relaciones ya no sólo económicas, sino sociales y culturales (Téllez Rodríguez, 2016, p. 4).

Como señala la investigadora, el principal punto de referencia para hablar sobre el café es el concepto de consumo; visto fuera de su aspecto económico, ahora cobra interés en el estudio de las ciencias sociales, pues es un indicador de diversas relaciones estructurales:

El consumo es un fenómeno social-simbólico, ya que la apropiación expresa, por un lado, una afirmación como poseedor exclusivo del objeto, y por otro, el gusto verdadero de quien tiene el poder de adquirir. Pero tanto el gusto como la afirmación son factores independientes de las posibilidades del poder de adquisición” (Téllez Rodríguez, 2016, p. 25).

En nuestro estudio, el consumo define a la cafetería como espacio cultural, pues, además de la adquisición de un alimento, se toma como pretexto para la realización de otras actividades que favorezcan la convivencia social.

Es interesante además mencionar los inicios del consumo del café, cuando implicaba un estatus social: “generalmente las élites (sobre todo económicas y políticas) dictan las modas y promueven los cambios, así en Europa el siguiente gran aliado del café fue el poder” (Téllez Rodríguez, 2016, p. 48). El estudio antropológico de la alimentación humana se veía rebasado hacia un análisis cultural que iba hacia los consumos fuera de las necesidades fundamentales que ahora distinguían las prácticas sociales del consumo de un sector privilegiado. Con nuestro trabajo, que incorpora perspectivas de una cultura híbrida, podemos decir que la cafetería ahora se ha vuelto un punto de encuentro más popular.

No podemos negar que la mayor parte de las franquicias de café mantienen precios elevados para el mexicano promedio, pues provienen del consumo estadounidense, incluso, las personas jóvenes presumen en sus redes sociales los productos que adquieren, porque les da cierto estatus ante sus seguidores el poder pagar un café de un establecimiento con precios altos. La mercadotecnia juega un papel fundamental: aunque su publicidad indique que el café que se adquiere proviene del mismo país, los costos no se compensan. Por la misma razón, podemos decir que el consumo del café todavía ostenta una carga simbólica que no corresponde necesariamente a las necesidades básicas de la alimentación: “Esto, considerando que la delimitación de los espacios congrega a unos sujetos y excluye a otros, por lo que los cafés de origen tenían que superar al expendio y las tiendas

gourmets, si querían dejar de ser una moda para situarse en el gusto -por lo menos- de un público cautivo” (Téllez Rodríguez, 2016, pp. 112-113). Sin embargo, la diversificación de experiencias ha dado como resultado que existan negocios que promuevan un consumo especial sin que esto implique un alto costo, es decir, una hibridación entre las prácticas cosmopolitas del café y la alimentación básica. En dichos establecimientos se procura la adquisición del producto de manera local, con los productores nacionales, a la vez que se ofrece una instalación donde las personas puedan consumir a un precio accesible.

Un aspecto importante que rescata la investigadora Téllez Rodríguez y que incumbe a nuestra investigación es el surgimiento de las cafeterías. Si bien, como ella indica, los espacios destinados al consumo comenzaron en Italia, fue precisamente en Francia donde abandonó su aspecto religioso para comenzar su connotación político-cultural, con las reuniones que dieron pie a movimientos sociales. Además, se empezó a definir su aspecto e imagen, verbigracia, la decoración y venta de ciertos productos y alimentos que las distinguían de otros establecimientos comerciales:

Este establecimiento tenía el estilo francés en cuanto a arquitectura y decoración, por lo que fue el lugar que dio pie a un boom de cafeterías, gracias a la gran concurrencia atraída por su aspecto. La clientela se componía de intelectuales, aristócratas cultos y las más famosas cortesanas de la época. Por otra parte, ofreció nuevas posibilidades en alimentos para acompañar la taza, algunos menús eran propios de la corte de Versalles, como los pastelillos, quesos e incluso vinos, esto resulta interesante considerando que conforman hasta hoy el menú básico de cualquier cafetería alrededor del mundo. (Téllez Rodríguez, 2016, p. 50)

Como mencionamos anteriormente, el aspecto cobra especial importancia en la relación que el individuo entabla con el espacio, tal es el caso de un establecimiento

que recuerda el lecho familiar, que se diferencia de los “no lugares”, como lo son las cafeterías de franquicias, dado que proyectan un ambiente neutro y serio, ergo, no generan una sensación de intimidad.

Respecto a la historia de México, Téllez Rodríguez indica que la influencia francesa tuvo un impacto en la nación recién independizada, pues las cafeterías, eran un signo de modernidad en las ciudades: “El uso del espacio como afirmación de distinción social, es un rasgo francés, ya que plazas, cafés, restaurantes y grandes almacenes, surgieron como parte de la cultura del ocio propia de la corte” (2016, p. 131). En el contexto mexicano, la cafetería que definió las prácticas comerciales del café fue Sanborns, tuvo su auge durante el Porfiriato y el inicio de la Revolución Mexicana; Téllez Rodríguez afirma que podría representar el puente entre el gusto francés hacia el consumo más parecido al de la población estadounidense:

Esto representó una nueva realidad comercial; con el café como pretexto se predispuso y legitimó toda una serie de gustos y elecciones en términos monetarios, de igual manera, estos cafés resultaron precursores de otros templos de consumo, donde el café pasa a ser un producto más, monopolizado en su producción, circulación y consumo (Téllez Rodríguez, 2016, p. 172).

Es interesante que la investigadora habla de realidad comercial cuando se refiere precisamente al espacio destinado al consumo del café, durante su trabajo se centró en las implicaciones culturales. Ahora se señala al producto dentro de una dinámica que necesariamente involucra una actividad mercantil; aunado a esto, nosotros no diríamos que el café es una excusa para ofertar más cosas; mejor aún, el café es un distintivo de estos establecimientos: el motor que promueve la asistencia a las cafeterías, no en vano son nombradas como tal. El entramado de relaciones

sociales y comerciales son gracias al simbolismo que representa en la sociedad mexicana el consumo del café:

En cuanto a lugares de consumo y platillos, la población mexicana a través del tiempo ha demostrado que sus elecciones están sujetas a las disposiciones económicas y necesidades, sin embargo, cuando se trata de tiempo libre, salir de casa y tomar los alimentos preparados en establecimientos comerciales, estas decisiones han sido influenciadas por los medios económicos de que disponen y la oferta (Téllez Rodríguez, 2016, p. 222).

Uno de los temas importantes que aborda la investigadora es la cuestión sobre la calidad del producto. En la economía actual, la masificación de un producto tan básico como el café en México parece tener como consecuencia que el sabor ha pasado a segundo término en pro de satisfacer las demandas: un café soluble al instante en nuestros mismos hogares. Entonces, ¿por qué existen los espacios destinados al café, si ya hay métodos más sencillos de preparación, además de que el acceso al producto es tan fácil como salir a la tienda más cercana? La respuesta está en el factor social de convivencia:

Para teóricos como Norbert Elias y Pierre Bourdieu, la conformación de los espacios y su disposición es muy relevante, en este sentido, las cafeterías son ahora elementos de diferenciación y de reproducción social. Son una manifestación de la distinción social y el poder adquisitivo, en medida de su ubicación, los precios y el tipo de café que se ofrece. Así podría explicarse la difusión del gusto por el café y la necesidad de destinar un lugar específico para ello. (Téllez Rodríguez, 2016, p. 224)

Como ya mencionamos anteriormente, la cafetería empezó a definirse cuando diversificó sus productos e implementó comida y postres, en consecuencia es difícil encontrar una que venda exclusivamente café: “La existencia de los cafés respondía a necesidades de convivencia, para pasar el rato, intercambiar información, crear o comer; así como a necesidades filiales de diversos grupos” (Téllez Rodríguez, 2016, p. 223). Uno podría pensar que dichas prácticas apuntan a clases sociales altas,

como en la época porfiriana, sin embargo, el mercado se ha ampliado tanto que existen muchas y variadas experiencias, algunas ofrecen consumo de café con mayor calidad que la de uno soluble, pero con un precio muy accesible; el beneficio adicional sería precisamente ofrecer las instalaciones adecuadas para trabajar, además de ofertar otros productos.

## **1.6. SITIOS CULTURALES EN PUEBLA**

Actualmente, la ciudad de Puebla es una de las ciudades más importantes de México, ya sea por su histórica ubicación cercana a la capital o por su constante crecimiento económico y comercial de los últimos años. El centro de la ciudad dejó de ser un espacio habitable para las familias, ahora se ocupa principalmente para estancias gubernamentales, negocios comerciales o centros educativos a cargo de la universidad del estado: “En el caso de la ciudad de Puebla, durante décadas el centro histórico poco a poco se fue despoblando, los propietarios de casonas antiguas partieron a vivir a nuevas colonias de la periferia, fraccionando sus viviendas familiares para ser rentadas como vecindad, comercio e inclusive bodega” (Bailleres Carriles y Vélez Pliego, 2021, p. 181).

La ciudad de Puebla tiene una gran importancia cultural a nivel mundial por su historia, como ya mencionamos; debido a esta situación ha recibido reconocimientos que la distinguen:

En su afán por alcanzar el cielo en la tierra, los constructores de Puebla diseñaron una arquitectura divina y lo lograron. La belleza y originalidad de los más de 3 mil edificios del Centro Histórico permitieron a Puebla ser declarada Patrimonio Cultural



de la Humanidad por la Unesco en 1987. Esa declaratoria comprende un total de 391 manzanas, en 6.9 kilómetros cuadrados. Variados estilos y técnicas caracterizan a estos inmuebles, entre los que destacan el barroco, ese gusto por el exceso de adornos y miedo al vacío. (Hernández Juárez, 2015, pp. 214-215)

En este tenor, las políticas culturales de la ciudad se han vuelto un tema fundamental para conservar dicha condecoración. Al ser una ciudad histórica con mucho tránsito turístico, la incorporación de la cultura es necesaria dentro de las administraciones públicas<sup>2</sup>. Al tener el reconocimiento internacional de las instituciones de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), existe en lo local un comité que dictamina ciertas normativas que tienen como objetivo regular la permanencia y el establecimiento de negocios y viviendas para conservar la nominación de patrimonios:

¿Cómo discernir, en medio de los cruces que mezclan el patrimonio histórico con la simbólica generada por las nuevas tecnologías comunicacionales, qué *es lo propio* de una sociedad, lo que una política cultural debe favorecer? Todavía el discurso político asocia preferentemente la unidad y la continuidad de la nación con el patrimonio tradicional, con espacios y bienes antiguos que servirían para cohesionar a la población (García Canclini, 1989, p. 184; cursivas del original).

En esta índole, los espacios culturales alternativos en la ciudad enfrentan situaciones adversas que no disminuyen los esfuerzos de los colectivos por mostrar una experiencia diferente.

---

<sup>2</sup> De hecho, pese a la pandemia, las expectativas del afluente turístico continúen como uno de los principales motores económicos de la ciudad. Lo anterior de acuerdo con lo difundido en la revista de viajes *Condé Nast Traveler*, la cual coloca a la ciudad de Puebla como uno de los principales sitios del mundo para conocer y visitar durante el 2022. Cabe señalar que la revista se inclina por la vida de las clases sociales altas, por lo cual se marca un cierto interés por parte de la derrama económica que pueda surgir después de la publicación, en la cual se destaca, por su puesto, el Centro Histórico como uno de los principales referentes para condecorar a la ciudad como el principal destino de turismo de lujo. Así, queda expresada la preocupación por parte de las autoridades por brindar “la mejor” imagen de la ciudad a los visitantes. Información obtenida de la página del periódico *Milenio*, disponible en <https://www.milenio.com/negocios/puebla-lista-mejores-destinos-mundo-2022>

El organismo regulador en cuestión tiene por nombre Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural. En su página de internet (2021) enuncia sus objetivos; entre sus tareas tiene precisamente la promoción de la actividad económica de la zona, pues es un destino turístico por excelencia; por ello buscan “Incentivar y asesorar a los propietarios y poseedores de inmuebles catalogados y no catalogados, que se ubiquen dentro del Centro Histórico y Zonas Patrimoniales, a fin de que, tratándose de intervenciones arquitectónicas, las fachadas e interior de dichos inmuebles guarden armonía con su entorno” (pág. 1). ¿Qué implica ser una alternativa de consumo cuando las políticas buscan homogeneizar la imagen del Centro Histórico? ¿Qué define la identidad Centro Histórico de la ciudad? ¿Es posible sintetizar la imagen pública con las identidades propias de cada recinto?

En primer lugar, es muy difícil definir un “local del centro histórico” de Puebla, pues existen infinidad de tipos, los cuales responden a necesidades específicas. Por ejemplo, encontramos pequeños locales, los cuales se han mantenido por muchos años (dato relevante puesto que muchas propuestas de negocio de comida no logran sobrevivir, pues no convencen ni al público poblano ni al turista con sus instalaciones o sus servicios), los cuales se han mantenido vendiendo comida para los estudiantes universitarios y oficinistas que buscan cuidar sus ingresos, como puede ser una tortería. Algunos trabajadores se instalan dentro de otros locales con una canasta, ofreciendo también alimentos a un precio accesible, como tacos. Estos pequeños negocios están enfocados principalmente a la comunidad.

Lo anterior contrasta con los grandes restaurantes, los cuales ofrecen comida gourmet a precios que solo podrían pagar personas con redituables ingresos, donde

se promociona la comida típica de la región como los chiles en nogada o el mole de caderas, es decir, son establecimientos que cumplen la visión de centro turístico, y sus precios son más elevados en comparación a la mayoría de restaurantes. Estos establecimientos explotan, sobre todo, la historia del lugar donde se encuentran, pues la ciudad es una referente arquitectónico de la época colonial: además de ofrecer comida, la edificación se vuelve un pilar fundamental en la conformación de su identidad, pues se vuelve atractivo para quien visita estos lugares. Además, tienen convenios con las autoridades de la ciudad, pues se encargan del mantenimiento de ciertos lugares para conservar la homogeneidad en la imagen del Centro Histórico.

Otro tipo son las franquicias de comidas, las cuales no podrían catalogarse cien por ciento como lugares cero, es decir, aquellos que conservan la misma imagen sin importar el punto del mundo donde se encuentren. Instaurados en México, algunos toman elementos de la arquitectura donde se colocan; en el centro de la ciudad de Puebla, estos establecimientos se adaptan al entorno histórico o adornan sus espacios con paisajes de la región, por ejemplo. Lo anterior se debe, sobre todo, a las políticas del Centro Histórico, pues también se busca promover el espacio como un bien consumible. Más allá de ser un mero recinto, las marcas logran hacer del edificio una forma más de mercantilismo: promocionarse como parte del sitio histórico, sin alterar su esencia, el consumidor puede degustar una hamburguesa o pollo frito. Las franquicias cuentan con los recursos suficientes para emular sus centros de producción dentro de lo que la gerencia del Centro Histórico promueve como armonía.

Puede notarse que existe diversidad de zonas en convivencia. El hecho de conservar los rasgos coloniales de los edificios los vuelve, en cierto sentido, espacios culturales. Sin embargo, bajo la definición que venimos trabajando hace falta algo más allá de la simple armonía: el enfoque social. Como hemos expuesto, cada espacio tiene destinada una función, de ahí que los consumos varían dependiendo de la experiencia que se quiera propiciar.

Con respecto a los espacios culturales alternativos podemos revisar el artículo del periódico *Lado B*, titulado *¿Cómo les va a los espacios alternativos en Puebla?* (2017), donde Ámbar Barrera hace una reseña sobre un foro donde se reunieron diversos grupos para compartir sus experiencias en la labor de este tipo de proyectos; hace un breve, aunque conciso, listado de lugares que resisten las políticas culturales de la ciudad, sobre todo, establecidos en la periferia. Primero habla de ciertas dificultades para este tipo de emprendimientos, como el hostigamiento por parte de las autoridades locales o el descontento de vecinos que no toman parte de los proyectos, pues afirman que son centros donde se realizan actividades ilícitas como venta de drogas.

Llama nuestra atención que se definan a partir de los eventos que ofrecen, muy diferentes y enfocados a los problemas comunitarios más inmediatos de su zona: educación infantil o producción agrícola, los cuales distan de los ofrecidos por los propios organismos de gobierno:

Ocurrió algo semejante a lo que pasaba con los medios masivos. Se acusó a las megalópolis de engendrar anonimato, se imaginó que los barrios producen solidaridad, los suburbios crímenes y que los espacios verdes relajan... Las ideologías urbanas atribuyeron a un aspecto de la transformación, producida por el

entrecruzamiento de muchas fuerzas de la modernidad, la ‘explicación’ de sus nudos y sus crisis (García Canclini, 1989, p. 265; puntos suspensivos del original).

También destacan zonas comerciales cerca del centro de la ciudad, las cuales niegan los procesos de gentrificación por parte de las autoridades, conservando ideales subversivos que las distinguen de otros establecimientos; además de radios locales, que se enfrentan a las regulaciones de las comunicaciones, por ello, se apoyan en amparos que les permitan hacer su proyecto independiente fuera de cualquier interés del gobierno federal o estatal. Como podemos observar no es sencilla la situación de la ciudad, como afirma la profesora de la BUAP, Mina Lorena Navarro, en dicho evento:

Lo que pasa en Puebla no escapa de lo que pasa en otras ciudades, ya que ‘la ofensiva neoliberal’ de los últimos 30 años ha tenido que ver con esfuerzos del estado y las corporaciones por expropiar o apropiarse de distintas condiciones que los pueblos han construido a lo largo del tiempo, como la cultura o el conocimiento, para ser revalorizados por medio del capital (Lorena Navarro, p. 1).

Como hemos visto, la alineación de los espacios culturales en el centro de la ciudad de Puebla parece un plan muy difícil de lograr, sobre todo, porque las políticas culturales parecen aisladas de las realidades sociales que suceden y conviven dentro de la zona urbana: “La modernidad es vista entonces como una máscara. Un simulacro urdido por las élites y los aparatos estatales, sobre todo los que se ocupan del arte y la cultura, pero que por lo mismo los vuelve irrepresentativos e inverosímiles” (García Canclini, 1989, p. 20). En los últimos años, la intervención del Estado en la revitalización y modernización del espacio público, más allá del bienestar de los habitantes que ven cómo transforman las calles y las edificaciones donde viven y trabajan, tiene como principal consecuencia la gentrificación.

En el artículo “Gentrificación turística en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla”, José Alipio Bailleres Carriles y Francisco Manuel Vélez Pliego ofrecen la siguiente definición:

El proceso llamado gentrificación se genera a partir del mejoramiento urbano que el Estado y posteriormente inversionistas privados realizan en áreas patrimoniales de la ciudad y cuyo resultado es el incremento del valor del suelo y de las rentas, lo que motiva la sustitución de pobladores de bajos recursos económicos por nuevos con mayor poder adquisitivo” (Bailleres Carriles y Vélez Pliego, 2021, p. 180).

En su estudio, los investigadores exponen la reducción de la población de los últimos años en el centro de la ciudad debido al deterioro de las casas coloniales. Ante tal situación de precariedad, los propietarios optaron por nuevos desarrollos urbanos, también promovidos por acciones de las instituciones de vivienda que ofrecen créditos.

La situación de descuido de los inmuebles impulsó su remodelación, en consecuencia atrajo la inversión privada en estos sitios que antes se presentaban como precarios. Así, los habitantes que habían optado por permanecer en la zona fueron desplazados, pues las rentas comenzaron a subir ante la nueva imagen del centro, ahora destinada a la promoción del turismo en la ciudad. A este fenómeno lo nombran gentrificación turística o turistificación. Es decir, los propietarios han fomentado un consumo de altos ingresos ante la oportunidad que se les presenta con las políticas de la ciudad, en lugar de fomentar una verdadera armonía con los habitantes y los visitantes; incluso, advierten de acciones más allá de las permitidas, pues existen remodelaciones y expansiones que no respetan o ponen en riesgo los inmuebles, a lo cual citan algunos casos.

Desde esta perspectiva, las cafeterías deberían incorporarse al centro no solo por las fachadas, en un mismo aspecto estético que define la armonía de todos los espacios del centro de la ciudad, sino a través de cumplir un propósito social; comenzando con el cuidado de los sitios históricos, además de evitar subidas de precios que discriminen. En palabras de los investigadores, los proyectos del gobierno municipal y estatal:

Han aplicado en la esterilización del espacio urbano sin tomar en cuenta la humanización del mismo espacio público, ni la revitalización paisajística y ambiental, convirtiéndose en un tinglado escenográfico con presencia humana selectiva, minimizando la función de estancia de descanso, esparcimiento e interconexión intermodal de transporte (Bailleres Carriles y Vélez Pliego, 2021, p. 186).

Así, las personas con una clase social alta no han regresado a habitar el centro; por su parte, los hoteles han proliferado en pro de dar hospedajes a los turistas que visitan la ciudad. Ergo, dejan en claro que no existe la armonía entre el patrimonio histórico y la vida cotidiana que buscan los organismos que procuran el cuidado de la zona central. En su estudio logran mapear la gentrificación y su expansión dentro de la zona del Museo Amparo, “delimitado por las avenidas 3 y 9 Oriente entre la calle 4 Sur y Avenida 16 de septiembre. Es en esta zona donde más se han venido restaurando y habilitando casas para hotel y que anteriormente fueron habitadas por sus propietarios o divididas y rentadas como departamentos o cuartos solos” (Bailleres Carriles y Vélez Pliego, 2021, p. 193).

Para nosotros es importante el señalamiento del espacio, puesto que en este sector se encuentra la cafetería “Coco y el Alacrán Café”, objeto de nuestra investigación. Exponemos que el presente documento puede complementar el estudio antes señalado, si bien los autores se centraron en el comercio de hotelería

como principal motor de la turistificación, podemos afirmar que este proyecto de cafetería, enfocado en el consumo de alimentos y la promoción cultural, logra armonizarse con la vida diaria de la ciudad, a la vez que se preocupa por la atención al turismo que se fomenta por la zona, dentro de la lógica de hibridación antes explicada.

Parte importante del desarrollo de un plan cultural es una constante retroalimentación que contribuya a mejorar tanto el espacio como los servicios que se ofrecen. Podemos afirmar que gracias a esta dinámica las instalaciones de “Coco y el Alacrán Café” han estado en constante renovación y desarrollo desde la creación del proyecto. Para nosotros, como propietarios e impulsores de la cafetería, una de las principales formas que tenemos de informarnos de los comentarios de los clientes es a través de diferentes reseñas que nos llegan: ya sean por comentarios en nuestras redes sociales o por notas hechas por periódicos o canales especializados en el consumo del café o la promoción del turismo de la ciudad de Puebla. Hemos percibido que “Coco y el Alacrán Café” tiene difusión en aplicaciones actualmente populares como *TikTok*, donde en breves videos se da una opinión concisa sobre el lugar, estos pueden llegar a tener cientos de miles de visualizaciones y promueve desde nuestro propio público el espacio cultural que ofrecemos.

El periódico independiente *Manatí* incluye a la cafetería dentro de los “Lugares bonitos para tomar café en Puebla y Cholula”. En su reseña destaca la identidad del establecimiento, configurada a través de diferentes matices; aunque parecieran ser disímiles, la nota apunta a la belleza del lugar, resultado de la



hibridación de diversos estilos. Otra lista en la que aparece es en “Las cafeterías más instagrameables de Puebla”, del periódico *El poder de la noticia*. Además de recalcar la calidad de la comida y el café, como también lo hace la reseña anterior, da una mención especial al colorido del lugar, como un espacio único que se distingue dentro de los demás de la ciudad. Así, la imagen de la cafetería resulta atractiva para los públicos que buscan, la experiencia del café acompañada de un lugar visiblemente agradable donde puedan compartir su visita a través de fotografías dentro de las redes sociales.

## 2. CAFÉ, LENGUA Y LITERATURA

### 2.1. EL CAFÉ Y SU INFLUENCIA EN LOS FENÓMENOS LINGÜÍSTICOS

Antes de continuar con el desarrollo de esta investigación consideramos prudente abordar el tema exponiendo cómo el fenómeno del café se encuentra relacionado con la lingüística. Como ahondaremos más adelante, la génesis de este proyecto comenzó con nuestra formación en la Licenciatura de Lingüística y Literatura Hispánica.

En el 2016 realizamos una investigación lingüística en la comunidad de *La Garrapata*, perteneciente a la junta auxiliar de Zacatepec de Bravo, ubicada en el municipio de San Sebastián Tlacotepec del estado de Puebla; históricamente es una zona donde conviven el español y el mazateco. Nuestro principal propósito fue describir el desplazamiento de la lengua indígena de la localidad, así como las causas y motivos que aceleran el proceso.

En términos generales, el desplazamiento lingüístico se refiere a la elección que el hablante hace al dejar de utilizar una lengua (1) y comienza a usar de manera más constante otra (2). El concepto necesario para entender el fenómeno de desplazamiento en la localidad de *La Garrapata* se acopla a la definición de Andrew Roth (1989), quien menciona que el desplazamiento es propiciado por razones sociales más complejas, pues “son extra-lingüísticas y estriban en la complicada relación entre estructura social y los ámbitos de uso de una u otra lengua” (Roth, 1989, p. 41).

Es pertinente mencionar esta teoría lingüística, porque se acopla a la situación que viven actualmente los hablantes de *La Garrapata*. En suma, el desplazamiento lingüístico, desde esta perspectiva, otorga una visión más concreta de los factores que intervienen:

El desplazamiento lingüístico siempre tiene las siguientes características: primero, dos lenguas, por lo menos, están en contacto; segundo, miembros de distintas generaciones en uno o más grupos domésticos exhiben diferentes grados de dominio de las lenguas en contacto (típicamente el dominio va desde el monolingüismo en una lengua hasta el monolingüismo en la otra pasando por el bilingüismo); y, por último, hay una asociación entre generaciones y rangos específico del dominio de cada lengua. (Roth, 1989, p. 29)

¿Cómo se inserta el café en el desplazamiento lingüístico? La situación lingüística de *La Garrapata* ha cambiado en las últimas tres generaciones. Si bien a largo del tiempo la mayoría de sus habitantes era monolingüe del mazateco con un contacto permanente con el español, debido al comercio de su principal actividad económica: el monocultivo del café, en los últimos 60 años, el desplazamiento de la lengua indígena ha sido tal que las nuevas generaciones son casi monolingües del español.

La economía de esta comunidad giraba en torno a la agricultura, principalmente, el cultivo, procesamiento y comercialización del café. La caficultura ha sido el primer sustento para la vida, teniendo su auge con la llegada del Instituto Mexicano del Café en 1970 para después casi desaparecer con el inicio del nuevo siglo. La relación entre el mazateco y el español es una historia de tensiones, puesto que actualmente la segunda ha desplazado a la primera en menos de tres generaciones; la lengua indígena se mantiene como remembranza identitaria que poco a poco va perdiendo usuarios ante la lengua romance. El desplazamiento acelerado del mazateco se debe principalmente a la caída del precio del café: al

dejar de ser el sustento económico comenzaron migraciones en busca de otro ingreso. El impacto del café en la localidad y, por ende, en lo lingüístico depende de la comercialización nacional e internacional histórica, y de sus diferentes actores.

Esta situación se puede describir a partir de “La ecología de las presiones”, la cual expone que el fenómeno del desplazamiento o convivencia simétrica de dos o más lenguas depende de varias presiones (educativa, económica, política, geográfica, etc.), las cuales serán determinantes en relación con su contexto y no por sí mismas. En consecuencia, el desequilibrio entre ellas puede generar el fenómeno lingüístico.

En este tenor, el modelo que propone Roland Terborg (2006) considera conceptos como: intereses y presiones, acción, estado actual del mundo y la facilidad compartida. Estos conceptos son parte de una misma consecuencia: el mantenimiento o desplazamiento, ya que interactúan en el estudio de las lenguas en contacto y su entorno.

El modelo busca relacionar las presiones que llevan a los hablantes a tomar acciones respecto al uso de sus lenguas, estas van a estar relacionadas a sus intereses y a su contexto (el estado actual del mundo). El autor describe la interacción de los conceptos de su modelo de la siguiente manera:

La fuerza de la presión depende de dos factores: del interés del individuo presionado y del estado del mundo (contexto general). El interés se origina en las necesidades esenciales y en las ideologías específicas, las cuales se componen de los sistemas de valores. El estado del mundo es modificado en la acción y es este estado el que también condiciona la misma acción. [...] Entonces, es la facilidad compartida la que, junto con los intereses de los hablantes, determina las diferentes presiones y si éstas

últimas se encuentran en conflicto o no en la ecología de presiones. (Terborg, 2006, párr. 5)

El objetivo presentado, además de conocer las presiones que provocan el desplazamiento lingüístico, busca reflejar la situación en que se encuentran, ya que entre ellas mismas puede haber un desequilibrio por estar “ligadas a las relaciones de poder, así como también a las ideologías, los valores, las acciones humanas y las actitudes hacia determinada variante lingüística” (Terborg, 2006, párr. 5). Una sola presión puede ser la causante de los fenómenos lingüísticos.

En el caso de *La Garrapata*, estas presiones han causado un desplazamiento del mazateco, que se refleja a partir del factor económico, determinado por la comercialización del café, factor que mantenía a la lengua indígena estable, a pesar de la imposición educativa del español a los habitantes más jóvenes. Existía un equilibrio entre las lenguas de la localidad, sin embargo, cuando el factor económico se desestabiliza, comienza el fenómeno lingüístico.

Según datos de las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los estados productores de café eran los que menos migración tenían a nivel nacional. Sin embargo, las regiones cafetaleras de Puebla sufrieron un éxodo masivo en los años 90 hasta el principio de este siglo. El 70 por ciento de las tierras fueron abandonadas, pues los habitantes emigraron principalmente a la capital del estado y a la Ciudad de México.

Las migraciones causaron que los pobladores, al tener que salir de la localidad por necesidades económicas, dieran valor funcional al español: de ser una lengua utilizada exclusivamente en espacios como el gobierno o la iglesia, y en

actividades muy limitadas como la comercialización fuera de la localidad o asuntos relacionados con la producción de café, se convirtió en regla y norma en casi todos los aspectos sociales. Así, en menos de tres generaciones en un corte transversal, el español desplazó al mazateco como lengua madre, pues se hizo una herramienta necesaria. En cambio, la lengua indígena fue relegada a cuestiones familiares y locales.

Por ende fue el primer paso hacia la construcción de un espacio cultural donde la lengua impactaba como un factor cultural pertinente para incorporar al modelo estético y de negocios; El café no es solo un producto de consumo se transforma en un acto lingüístico con consecuencias reales al venderse.

## **2.2. LAS CAFETERÍAS EN LA LITERATURA MEXICANA**

La bohemia ha sido asociada con centros donde grandes figuras culturales se reunían para comentar sus obras, discutir temas de la literatura de su época, crear grupos afines en ideas, etc. Entre estos, destaca la cafetería; como se expuso en páginas anteriores, esta moda cosmopolita viene de una tradición europea que también llegó a México en los siglos XIX y XX.

Uno de los grupos de poesía mexicana representativos de la vanguardia de principios del siglo XX fueron los estridentistas, quienes estaban en contra de las imposiciones del arte de su tiempo. En este tenor, uno de sus más distinguidos representantes toma a la cafetería como centro de su obra más importantes; nos referimos precisamente a Arqueles Vela con su novela *El café de nadie*, publicada

en 1924. Este relato toma como centro a dos comensales, podemos asumir son dos miembros del estridentismo: el propio Arqueles Vela y el fundador del movimiento, Manuel Maples Arce. Ahí se narra la experiencia que tienen dentro del establecimiento, a través de mostrar el espacio desde una perspectiva diferente:

Todo se esconde y se patina, en su atmósfera alquimista, de una realidad retrospectiva. Las mesas, las sillas, los clientes, están como bajo la neblina del tiempo, encapotado de silencio.

La luz que dilucida la actitud y la indolencia de las cosas surge de los sótanos, del subsuelo de las oscuridades y va levantando las perspectivas, lentamente, con una pesadez de pupilas al amanecer.

En sus gabinetes hay un consuetudinario ruido del crepúsculo o del alba...

Todo esto está en un perezoso desperezamiento. Las sillas vuelven a su posición ingenua, tal si no hubiera pasado nada, reconstruyendo su impasibilidad y renovando su gran abrazo embaucador.

Los visillos de la ventana se desprenden de las ensoñaciones que les ha hecho vivir el hipnotismo de la noche, y los pensamientos que no se exteriorizarán nunca, caen de los voltaicos.

Sus dos parroquianos entran siempre juntos. No se sabe quién entra primero. Van vestidos igualmente de diferente elegancia. Caminan con un gesto de olvido, con la seguridad de que no saldrán jamás de ese laberinto de miradas femeninas, en las que se reflejan como en una galería de espejos. (Vela, 1997, p. 453)

Esta cuestión novedosa trata precisamente de revelar aspectos psicológicos que muestran detalles más allá de la simple descripción del espacio. Como se puede observar, el uso del léxico es rico en nuevas metáforas que casi dan vida al café, como un lugar que siente y resiente lo que pasa dentro y fuera de él.

En ese sentido, resulta interesante que Arqueles Vela utilice a la cafetería como un símbolo para describir lo que pasa en la sociedad de su época, pues más allá de fascinarse ante la modernidad y sus nuevas posibilidades muestra un vértigo

que se refleja en los conflictos emocionales descritos. Por esa razón, la cafetería se vuelve un lugar de refugio, tal y como se explicó en puntos anteriores, pues forma parte importante de la vida cotidiana de las personas, donde pueden adaptarse y sentirse seguros: “Entonces, mejor al Café de Nadie. ¿Lo conoces? [...] Es encantador. Nunca hay nadie. Nadie lo espía a uno, ni lo molesta” (Vela, 1997, p. 461).

Esta cafetería, creada en la ficción a partir de un lugar real, fue inmortalizada en las páginas de *El movimiento estridentista*, publicada en 1928, donde Germán List Arzubide, autor y miembro poblano del estridentismo, expone lo siguiente:

“EL CAFÉ DE NADIE” espiado por el rencor, sufrió el atraco de los poetas crepusculares. En la avenida deslustrada por el correr de los trenes nocturnos, acechaba el consonante agravio de abandono, esperando el descuido del establecimiento y cuando la noche era compacta de simbra y amasada con el sueño de las persianas, las manos del odio golpearon las puertas somnolientas del Café y las puertas se abrieron con un largo bostezo de cansancio lírico.

Adentro los gabinetes agazapaban las últimas caricias de las parejas; el polvo de los suspiros nublaba los muebles desportillados por los clientes absurdos. (List Arzubide, 1986, pp. 82-83)

Como se puede observar, List Arzubide logró capturar el estilo de Arqueles Vela para comentar su obra, donde recalca a la cafetería como el lugar del encuentro social, en este caso de parejas, las cuales pueden asistir para convivir y recrearse en el centro cultural.

Cabe mencionar que la cafetería de la Facultad de Filosofía y Letras originalmente fue nombrada “El café de nadie”, precisamente en alusión y homenaje a los escritores estridentistas, entre ellos el poblano Germán List Arzubide, cuyo nombre lleva el salón de actos del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica.



Otra obra muy importante en la historia de Literatura mexicana es la novela *El complot mongol*, publicada en 1969, de Rafael Bernal. Este libro es fundacional para el género de la novela negra, puesto que presenta un caso de conspiración mundial dentro del ambiente mexicano. Precisamente, más allá de la trama policiaca que presenta, es un retrato de la sociedad de la época en la que se desarrolla: finales de la década de los 60 e inicios de los 70. Recordemos que durante esta etapa en México sucedieron muchos eventos que marcaron el rumbo de la nación en años posteriores.

Así, esta obra narra las vicisitudes del investigador Filiberto García tratando de resolver una encrucijada internacional que involucra a Estados Unidos y algunos países asiáticos. Recuperamos esta obra puesto que el personaje visita varias cafeterías que son escenario de la intriga que se desarrolla. El primero de ellos es el Café Cantón, ubicado en la calle de Donceles, distintiva de la Ciudad de México:

García se había sentado frente a la muchacha, de frente a la puerta de entrada, como lo acostumbrada. Debí sentarme junto a ella. Me estoy poniendo maje, dialtiro maje. Aquí en el rinconcito debería tenerla, de mucho consuelo y toda la cosa.

Eran las once de la noche y aún había bastante gente en el café. Pidió para ella un té y una cerveza para él. La mesera lo vio con malos ojos. (Bernal, 2011, pp. 37-38)

De esta cita podemos rescatar el hecho de cómo estos espacios son parte de la vida cotidiana de las personas; como lo confiesa el personaje, visitar este lugar atendido por personas migrantes de países asiáticos es parte de su rutina, ya sea por gusto o por trabajo, tal como lo mencionamos en puntos anteriores de este trabajo. Además, podemos ver que en ese establecimiento ofrecen otras bebidas.

Como mencionamos anteriormente, Sanborns y su cafetería son un parteaguas en la tradición del consumo del café en México; es un lugar insigne en la capital del país; por esta razón también aparece en el libro de Rafael Bernal: “Estoy en el Sanborns, vigilando el puesto de cigarros” (Bernal, 2011, p. 63). Otra cafetería que se menciona en *El complot mongol* es el Café París, el cual es un establecimiento, podemos decirlo, más aburguesado a comparación del Café Cantón.

En este lugar se encuentra con un contacto de la policía rusa, quizá por ese motivo el espacio cambia en el desarrollo de la trama: “Llegó al Café París, se sentó en una mesa, vigilando la puerta y pidió un café exprés [...] A las doce en punto entró en el café un hombre bajo, delgado, de aspecto insignificante, con un traje casimir grueso café, mal cortado. Se sentó en la barra y pidió un vaso de leche” (Bernal, 2011, p. 73). En la cita se puede apreciar el contraste entre los personajes, incluso podemos tener un guiño de sus ideologías, gracias a la bebida que degusta cada uno: en el caso de García, un café expreso, un estilo muy popular en todas las cafeterías, mientras que el hombre ruso prefiere una bebida menos común, pero presente en otras formas de degustar café, la leche.

Otro sitio que no es precisamente una cafetería, pero que mencionamos por la presencia de la bebida del café, es la Cantina La Ópera, donde “antiguamente acudían algunas damas aduce y con velos y ahora sólo van hombres que buscan mayor soledad de la que llevan dentro” (Bernal, 2011, pp. 85-86). De esta forma, resalta, más allá de lo que se pudiera pensar, esperando la compra de bebidas alcohólicas por el contexto, la versatilidad de estos recintos a partir de la venta de

café y comida. Como ya mencionamos, el consumo de alimentos es un aliciente muy importante en este tipo de negocios, pues motiva la venta y crecimiento, evitando estancarse en ofrecer un solo tipo de productos:

Graves entró en la cantina con toda su sonrisa al aire [...]

- Mi buen amigo García...

- ¿Quiubo?

Graves se sentó frente a él.

- ¿Ya comió?

- ¡Oh, sí! Nosotros tomamos el lunch a las doce, para tener una tarde larga en la que trabajar.

- ¿Quieres café?

- ¿Tendrás café americano?

- Tal vez. (Bernal, 2011, pp. 90-91)

En esta parte aparece un investigador norteamericano, que se decanta por una variedad de café típica del consumo de su país: el café americano, un estilo más ligero en su sabor con respecto al expreso. Nuevamente, la elección de la bebida dice mucho de un personaje y sus características psicológicas. Además, nos parece interesante que en la cafetería (Café Cantón) se haya consumido cerveza, mientras que en una cantina se prefiera el café (Cantina La Ópera).

Finalmente, el análisis de *El complot mongol*, rescatamos una escena que no se desarrolla en una cafetería, pero que tiene que ver con el consumo del café. Como ya mencionamos, este producto fue industrializado, al punto de poder consumirse en los hogares sin la necesidad de acudir a un establecimiento:

- ¿Lo va a desnudar?

Marta estaba en la puerta de la cocina, con un frasco de Nescafé en la mano. García cubrió rápidamente el cadáver con la sábana.

-Sólo hay Nescafé, Filiberto.

-Está bien, Martita. Nada más quería saber quién es y qué hace aquí.

- ¿Lo quiere con azúcar? (Bernal, 2011, p. 49)

Podemos afirmar que esta novela mexicana es un gran ejemplo para demostrar la gran variedad de gusto que existe con respecto al café y los establecimientos que lo ofrecen: desde el consumo personal en el hogar con el café instantáneo, pasando por las cafeterías más rudimentarias, hasta grandes centros donde el consumo es una cuestión de prestigio.

Otro escritor importante del siglo XX en la Literatura mexicana es Juan García Ponce; en este caso recuperamos el cuento “El café” de 1959. Como hemos expuesto, una posibilidad con respecto a la creación de una cafetería es el ambiente familiar, es decir, aunado al establecimiento de un negocio, estos lugares se combinan con otros como el hogar. El relato de García Ponce aborda una tarde de la vida de una mujer viuda, en sus treinta y tantos años, que cuida de sus hijos y su suegra, mientras espera la llegada de un hombre joven a su cafetería con la fantasía de formar una relación con él. Citamos una parte:

El café tenía dos alas, formando un ángulo recto. Dos puertas de vidrio en el centro de cada una de ellas comunicaban con las calles a las que daba la casa. En el extremo izquierdo estaba la barra. La cocina y los cuartos en que vivía la familia completaban el rectángulo creado por las dos alas del salón. Una pequeña puerta detrás de la barra llevaba a ellos, a través de un estrecho y oscuro pasillo. (García Ponce, 2020, párr. 16)

En este fragmento podemos observar cómo el espacio del hogar y la cafetería se combinan, esto es, borran sus fronteras, pues no hay una distinción de actividades

claras que distancian a ambos: los niños hacen su tarea en las mesas; también ellos atienden a los clientes (incluso en algún momento los incomodan con sus juegos); la suegra ve la televisión en silencio para no molestar a los parroquianos; la protagonista prepara la comida familiar en la cocina del establecimiento, etc. A partir de este cuento podemos demostrar cómo estos negocios son también un espacio familiar.

Otra obra más desconocida en la Literatura mexicana quizá por ser más reciente (2019) es el cuento “Palabras bajo tierra” de la escritora Liliana Blum, de su libro *Tristeza de los cítricos*. Su trama también se desarrolla en una cafetería de la Ciudad de México y se retoma el matiz intelectual que vimos en la obra Arqueles Vela, sin embargo, tiene el estilo que caracteriza a esta autora: la perversidad. Todo comienza con la llegada de Amparo Dávila al café donde trabaja la protagonista del relato:

La primera vez que la vi en el café Tamayo llevaba un bolso desgastado del que sacó un libro antes de ordenar. No hizo contacto visual al pedir el americano. ¿Es todo?, le pregunté y ella se limitó a asentir. En la portada del pequeño libro vi una rana atravesada por unas tijeras largas como de costura. Cuando regresé con su taza de café, ella musitó un <<gracias>> muy quedo mientras yo acomodaba los botecitos de crema y el sustituto de azúcar sobre la mesa. Asumí que tendría poco más de cincuenta poco más de cincuenta años, pero su edad era tan indefinible como el gris de su traje sastre. Seguí atendiendo las mesas sin perder la vista. Me di cuenta de que alargaba lo más posible aquella taza de café evadiendo el contacto visual conmigo. Se ajustaba los anteojos estilo Windsor antes de tomar un lápiz y hacer anotaciones en los márgenes del libro. (Blum, 2019, p. 145)

En esta escena podemos ver más concretamente otra de las actividades habituales que realizan las personas que asisten a una cafetería: trabajar. Como hemos insistido, estos recintos son elegidos debido al ambiente agradable y la

disponibilidad de comida para complementar su estancia, incluida también la degustación del café.

Además, resulta interesante cómo Blum retoma la figura de esta escritora mexicana, famosa por sus narraciones de terror, para crear un relato de misterio e intriga, con una protagonista que sufre episodios de locura. De esta forma podemos constatar que el café como centro de figuras literarias también forma parte del imaginario de estos espacios en la Literatura mexicana.

En este análisis damos cuenta de cómo el café se hace presente en el espacio. En primer lugar, a partir de su incorporación a la literatura de vanguardia, la cafetería se presenta como un sitio cosmopolita, donde la élite cultural se reúne para conversar sobre las nuevas posturas literarias. Se configura como el lugar idóneo para realizar reuniones de poetas ansiosos de la renovación. Si bien podría pensarse que esto es una influencia de la literatura europea, pues como vimos en capítulos anteriores, la tradición del café proviene de este continente, en su forma de consumo como representativo de un estrato social culto, la perspectiva que agrega el estridentismo ha vuelto icónica la cafetería como espacio para hablar sobre literatura. Pensemos en otros ejemplos, como Cortázar escribiendo sus obras en El London, lo cual se refleja en sus obras, pero los estridentistas desde los años veinte en México estaban sitiando a la cafetería como un espacio cultural, consideramos importante hablar de esta bebida en el contexto mexicano, por estar muy arraigado en la tradición, incluso antes de ser popular.

El caso de Rafael Bernal y *El complot mongol* es parecido: a pesar de ser una obra representativa y paradigmática en la tradición mexicana, estudiada desde

diferentes vertientes por ser una de las primeras novelas negras en este territorio, la implicación del café en sus páginas ha sido pasada por alto. Por esta razón, es importante revisarla, como evidenció el análisis, el café aparece en diferentes formas, denotando su implicación social. Representa para el canon nacional: el retrato del país en periodo crítico para su historia.

Lejos de mostrar un estrato social alto, *El complot mongol* expone la cotidianeidad de las personas, por esa razón, es inevitable ver a los personajes degustar un café en sitios específicos para esta actividad, incluso dentro de sus hogares. Se puede concluir que, si se quiere exponer la vida cotidiana de las personas en las novelas, no puede pasarse por alto incluir al café como un elemento representativo.

En esta línea, la obra de García Ponce refleja también las actividades cotidianas de la población mexicana: una mujer soltera que saca adelante a su familia gracias al negocio de la cafetería. En este espacio se borran los límites del hogar: aunque extraños comen ahí, la familia parece adecuarse para vivir en el mismo espacio también. Se podría decir que es necesaria esta representación, pues, como se ha mencionado en páginas anteriores, las cafeterías comparten significados con los hogares: se prepara comida, se convive, se platican problemas, se escucha música, se trabaja, etc. Por ello, es importante retomar esta obra, pues, ante otros ejemplos de la producción de este autor, se pierde de vista este escrito que vislumbra también la conexión del café con la sociedad mexicana, algo que era vital para la literatura producida a mitad del siglo pasado.

La literatura actual ha vuelto a los inicios de la representación del café, cuando los escritores se congregaban en estos lugares para realizar sus actividades. En el caso de la obra de Liliana Blum, una escritora reconocida es parte fundamental para la acción del cuento, un personaje que está en una cafetería, haciendo la conexión inmediata del café y el trabajo literario, expuesto desde una obra literaria. Esta autora retoma aspectos de vanguardia en la construcción de su cuento, lo cual denota un conocimiento del medio literario, así como del universo del café en su consumo.



### **3. COCO Y EL ALACRÁN CAFÉ COMO ESPACIO CULTURAL**

#### **3.1. HISTORIA DEL CAFÉ**

“Coco y el Alacrán Café” fue fundado el 3 de marzo del 2018. Su principal objetivo es crear una experiencia de los alimentos y bebidas que se ofertan en un espacio diseñado para el disfrute.

Se busco un espacio óptimo: céntrico. Esta búsqueda duró dos meses, la cual terminó cuando se encontró una casona del siglo XVII. El local era el indicado, sin embargo, los problemas empezaron a surgir, pues justo el día de la firma del contrato de renta, el dueño ya había rentado el lugar a alguien más. Esto provocó tal frustración al grado de pensar que el proyecto había terminado sin ni siquiera empezar. No obstante, a la mañana se recibió la llamada donde nos informaron que teníamos luz verde para iniciar.

Una vez afianzado el local, se buscó que el lugar fuera agradable para todo público, sin ser pretenciosos. La familia Carrillo Ocampo comenzó a aportar con su conocimiento en la comercialización del café, orientando en las bebidas que se podrían ofrecer, dónde comprar, el oficio del barista, cómo insertarse en el ramo restaurantero, etc. Como mencionamos en el capítulo anterior, este proyecto siempre buscó mostrar una cara familiar al público, fue porque estaba constituido por la familia de ambas partes.

Gracias a estos antecedentes, los retos administrativos pudieron ser sorteados con relativa facilidad. Quizá el mayor reto, habitando el Centro Histórico,

ha sido la innovación. Durante los primeros meses nos dimos cuenta de la percepción de las personas con respecto al consumo del café es un lujo. Acorde a nuestra dinámica de constante transformación, decidimos empezar a vender comida; así, diseñamos un menú que recordara a la comida mexicana y poblana, pero que tuviera un toque especial, sobre todo, familiar y a la comida del hogar.

La pandemia fue un duro golpe, pues siempre pensamos el recinto como algo que debería visitarse, vivir la experiencia. En este sentido de comunidad recibimos mucho apoyo, por ejemplo, nuestros clientes asiduos que seguían consumiendo a la distancia, incluso nuestro casero, que se adaptó a nuestra nueva economía. Así, nos dimos cuenta de que verdaderamente estábamos construyendo una comunidad.

"Coco y el Alacrán Café" ha logrado expandirse al punto de poder brindar trabajo, sobre todo, con aquellas personas que quizá es su primera oportunidad y difícilmente pueden empezar en esta economía tan competitiva. Poco a poco se ha vuelto un referente de la sociedad poblana, un lugar digno de visitar por su calidad, tradición, sazón y espacio abierto a la diversidad, un referente histórico poblano. Hemos buscado adaptarnos al público, a la vanguardia de las necesidades de nuestros clientes pero mantenido nuestro proyecto inicial. Los horizontes son infinitos y los retos siempre son recibidos con los brazos abiertos.



Figura 1. Coco y el Alacrán Café en sus inicios.

### 3.2. EXTERIOR

Quizá lo primero que salta a la vista para los visitantes de “Coco y el Alacrán Café” es su multifacética imagen de la que se compone. Primero, desde la fachada podemos notar que se trata de una de las casas coloniales que tanto distinguen el centro de la ciudad; el recinto anteriormente era una residencia habitacional que ha cedido sus funciones a nuevas ocupaciones, sobre todo del tipo comercial.



Figura 2. Fachada de “Coco y el Alacrán Café”

En la Figura 2 se puede apreciar, desde la primera impresión del lugar, la intención de combinar motivos de identidad del café, al mismo tiempo que se preservan rasgos distintivos de la época colonial cuando fueron construidos. En las ventanas del segundo piso resalta el trabajo artesanal en el decorado de ladrillo que las rodean; incluso la manufactura de herrería representa un rescate, trayendo a la actualidad su imagen anterior, cuando su función era dar cobijo y albergue a las personas que la habitaban.

Las renovaciones necesarias, como la pintura de la fachada, son una combinación que hace distinguir al lugar de los locales vecinos, los cuales también presentan un esfuerzo por el rescate histórico y su conservación para mostrar a los visitantes la historia cultural del lugar en el cual se sitúan. La fachada del

establecimiento se convierte en un signo de la identidad, al mismo tiempo que busca destacar de los edificios colindantes, con un estilo propio que la hace resaltar para las personas que transitan por las calles.

También se sumerge dentro del paisaje del centro colonial e histórico de la ciudad de Puebla, de acuerdo con los lineamientos que establecen los reglamentos de las instituciones que protegen el patrimonio cultural. Existe una armonía en el espacio donde se encuentra ubicada la cafetería “Coco y el Alacrán Café”. Más allá de su primera cara que es el exterior de la instalación, el interior del espacio también es un distintivo que lo hace particular en un paisaje homogéneo.

### **3.3. INTERIOR**

La parte interior de la cafetería también presenta rasgos de hibridación. Se debe mencionar que se ha conservado la estructura original, los arcos que además de decorativos son una proeza de la arquitectura de la época. Lograron mantener en pie la construcción hasta nuestros días, a pesar de que Puebla se ubique en una zona sísmica tan activa.

En la Figura 3 incluso se pueden notar los materiales originales de la construcción: ladrillo y piedra. El propósito de no cubrir (incluso se podría decir “reparar”) las instalaciones por una vista más prolija precisamente es mostrar la cara histórica del inmueble como se ha dicho, esta es una casa muy antigua que forma parte del acervo de la ciudad colonial. De esta forma, no se niega el pasado, al contrario, se adapta a una nueva meta. Nuestros visitantes pueden disfrutar de un



inmueble lleno de riqueza histórica, tanto para turistas que buscan apreciar este aspecto de la ciudad, como para los mismos habitantes, a quienes sorprende la belleza y firmeza del edificio en el cual se encuentran.



Figura 3. Arcos donde se muestran los materiales originales de construcción.

Otro aspecto importante que resalta el pasado colonial de la casa, son las pinturas al fresco que aún se conservan en las paredes de la construcción (Fig. 4). Este tipo de decorados son característicos de las casas construidas durante el período colonial. El ejemplo icónico de estos edificios es la “Casa del Deán”<sup>3</sup>, ubicada en la calle 16 de Septiembre número 505, a unos pasos de “Coco y el Alacrán Café”.

---

<sup>3</sup> Magdiel Olano en su nota “Arte indígena de la Casa del Deán, la ‘Capilla Sixtina del Nuevo Mundo’” evidencia que el trabajo de pintura mural es producto del mestizaje de la época, es decir, tanto españoles como personas indígenas participaron en su elaboración. Con esta información queremos exponer que la hibridación es un fenómeno que siempre ha estado presente en la historia de los inmuebles de la ciudad de Puebla. Información disponible en <https://leviatan.mx/2020/07/20/arte-indigena-de-la-casa-del-dean-la-capilla-sixtina-del-nuevo-mundo/>



Figura 4. Acercamiento y detalle de los frescos originales de la casa.

Si bien el mural original no ha sobrevivido en su totalidad como el ejemplo antes mencionado, pensamos que los fragmentos que se conservan encajan de manera perfecta con la identidad que se construye en la cafetería, puesto que de esta forma se da cabida a otras expresiones de arte, creando una convivencia interesante entre el pasado histórico del inmueble con el proyecto cultural que actualmente alberga. El estado de conservación de estas manifestaciones artísticas son una parte importante en la construcción de la identidad híbrida del edificio (Fig. 5).



Figura 5. Fotografía que muestra cómo conviven los frescos antiguos con otras expresiones artísticas recientes.

Como hemos dicho, fue importante para nosotros combinar otras expresiones de arte a lo ya establecido en la casa. Continuando con esta tradición muralista, hemos invitado a participar a diferentes artistas a colaborar con algún proyecto visual. Es importante mencionar que las muestras son producto de artistas locales que su trabajo ha trascendido más allá actualmente son reconocidos a nivel nacional por su trabajo. Por tal motivo, su participación tiene una doble función, a la vez que dotan a la instalación de un prestigio cultural, el proyecto brinda un espacio para estos artistas y su trabajo.

### **3.3.1. Cultura sonidera**

En primer lugar, queremos resaltar el trabajo mural de Ricardo Márquez, el cual se encuentra justo por arriba de la barra de servicio. Su obra tiene rasgos muy importantes que lo relacionan con la estética visual de los anuncios que promocionan los bailes de cumbia “sonidera”:

Ahora bien, una barda sonidera es un anuncio callejero colocado en los perímetros de algunas construcciones, casas, edificios y terrenos delimitados con estructuras de cemento, dentro de las ciudades y en las áreas perimetrales de éstas. La pinta de bardas promueve el espectáculo sonidero y en ellas se coloca el logotipo del sonido en grande, la fecha y el lugar donde se llevará a cabo. Existen tramos muy grandes de bardas donde se anuncian más de un sonido, lo cual genera una suerte de mural gigante en el espacio público. Por lo general, se utilizan de tres a cuatro pinturas, mismas que se van mezclando para generar otros colores y lograr efectos atractivos para quien la ve. (Salazar Lara, 2018, p. 96)

En la Figura 6 se muestra una imagen original propuesta por el artista, la cual tiene que ver con su estilo personal. Se puede apreciar el nombre de la cafetería en una tipografía que recuerda al estilo de estas bardas, tanto por el tamaño como por el color. Para reforzar esta idea estética, se han colocado luces de neón en los



aparadores, las cuales también son comunes en este tipo de eventos. Por consiguiente, si bien el muralismo tiene un estatus de prestigio por la historia que desarrolló durante el periodo cultural posterior a la Revolución Mexicana, pensamos que este tipo de expresión también es vital para las nuevas formas que expone el movimiento muralista en la actualidad.



Figura 6. Mural sonidero en las paredes de *Coco y el Alacrán Café*.

Nos parece importante rescatar estas manifestaciones culturales del lado más extremo de la periferia, puesto que dentro de la eterna pugna entre la “alta” o “baja” cultura creemos que toda expresión tiene cabida. Dentro del espacio geográfico que ocupamos, donde la mayor parte de los establecimientos intentan erigirse bajo una identidad cosmopolita que llame la atención de los turistas, esta cultura sonidera nos parece una parte importante de nuestra identidad que busca crear una ambiente familiar o cercano a las personas que también habitan el centro de la ciudad y están

orgullosas de las muestras que distinguen a Puebla, como lo es la cumbia sonidera y las imágenes que derivan de ella:

Las bardas están hechas con los materiales más económicos y quienes las hacen, han generado una técnica para elaborarlas en el menor tiempo posible y la mayoría de las veces de noche, ya que, muchas de ellas carecen de permisos para ser hechas o simplemente no se cuenta con el suficiente presupuesto. Se trata pues, de un tipo de publicidad que nació en la clandestinidad y la apropiación del espacio público para la auto-promoción y auto-gestión del espectáculo sonidero. Hay que decir que las bardas sonideras son clandestinas para las autoridades, pero no para los dueños de muchos de los espacios donde se colocan, es decir, estas personas aceptan que los sonidos se anuncien en la fachada de sus viviendas o terrenos a cambio de módicas cantidades, boletos para el acceso al espectáculo o muchas veces a cambio de nada. Recordemos que muchos de los dueños de sonidos son vecinos, familiares y amigos de quienes viven en las colonias donde se presenta y se anuncia el sonidero. (Salazar Lara, 2018, p. 96)

Para finalizar es importante puntualizar como la cultura sonidera se ha afinzado dentro de las instalaciones como parte importante de la identidad que se transmite y atrae a los usuarios del espacio así se ha construido alrededor de la misma un ente definitorio que funge como individuo presente e importante como si se tratase del menú o del personal que labora, se ha convertido en una pieza indispensable del proyecto.

### **3.3.2. Nuevo muralismo**

Los espacios culturales son una bastión de resistencia al capitalismo voraz, especialmente frente aquellos que son parte de una franquicia transnacional. De igual forma, el muralismo actual busca combatir este aspecto, volviéndose una forma de identidad en contra de la homogeneización que prevalece en los restaurantes más comunes y los cuales se encuentran en cualquier parte del mundo:

Cuando se plantea el muralismo dentro de una comunidad determinada, uno de los objetivos es buscar la participación de la comunidad en la elaboración de la obra. Esto genera muchos vínculos con la comunidad, pero la acción es limitada si no se plantea un trabajo colectivo como vamos a ver más adelante. Es decir, la comunidad interviene en el proceso de construcción de la obra de muchas maneras, pero no interviene directamente en el diseño al carecer de los elementos y herramientas plásticas necesarias para la elaboración de un mural; en pocas palabras, la comunidad ayuda a pintar la obra sobre un diseño ya elaborado. (Castellanos, 2017, p. 148)

Si bien la teoría del muralismo aplica al espacio público intervenido, retomando nuestra idea de hibridación, este aspecto de igual forma contribuye a construir la identidad del espacio cultural como algo en constante construcción. Consideramos a la cafetería como algo no acabado, en el mejor de los sentidos, pues todas las intervenciones con murales que suceden en “Coco y el Alacrán Café” contribuyen precisamente al sentido de comunidad que expone el “nuevo muralismo”.

Los diferentes artistas que colaboran con nosotros en cierta forma aportan una perspectiva nueva al espacio su manera de percibir el entorno y cómo conviven con él:

Básicamente, este acercamiento se da en las dos direcciones. La primera, responde a una necesidad comunitaria en la que la gente se acerca al artista por conocimiento o referencias de su trabajo, experiencia o trayectoria, le solicita la elaboración de un mural y establece un diálogo en el que manifiesta sus necesidades o propuestas. La segunda, responde a la necesidad del artista, o las y los artistas, que se acercan a la comunidad y proponen la elaboración de un mural, debaten con la comunidad, dialogan y llegan a un acuerdo. Aquí, en este diálogo se plantea la importancia del arte público en la comunidad y todos los beneficios que esto conlleva, se hace un trabajo de sensibilización al respecto, como si se estuviera haciendo un trabajo de concientización sobre la importancia de saber leer y escribir en términos pedagógicos en la alfabetización. Así, se van construyendo mecanismos de comunicación entre la comunidad y el artista, pero sobre todo se van abriendo rutas para el muralismo. (Castellanos, 2017, p. 150)

El primero de ellos fue elaborado casi al inicio del proyecto por David Ramos (*DavidNoExiste*). Su contribución principal fue dar forma y color a las ideas de los promotores del proyecto cultural traspasó la idea del nombre para proponer un logo que diera identidad visual al espacio cultural (Fig. 7), que incluye precisamente las plantas de café, además del alacrán propio del nombre.



Figura 7. Mural que ostente el logo del centro cultural.

Otra propuesta donde también participó este artista fue el mural que se encuentra cercano a la cocina (Fig. 8). También intervinieron los artistas Ocean Islas y Raúl Aguas; como se puede apreciar, aparece en él un cocodrilo (de donde viene “Coco” del nombre). Importante debido a que es la otra figura que define al nombre del establecimiento además de puntualizar y dar forma al sentido estético que se quiere proyectar donde las expresiones pictóricas son diversas dando un sentido ecléctico al espacio en lugar de una unificación de un solo estilo pictórico.





Figura 8. Mural de una mujer con dos cocodrilos.

La imagen del cocodrilo aparece también en el mural que adorna la entrada del lugar (Fig. 9). Es una propuesta totalmente diferente y que se acopla perfectamente con su propósito de brindar familiaridad a los caminantes del centro para que entren al espacio cultural. Ese estilo más relajado es una obra del artista Meny Sáez (*NoSoyManuel*).



Figura 9. Pintura caricaturesca de un cocodrilo en la entrada del local

Otra obra distintiva es de la artista Alejandra Bautista (*hideous\_daisies*); en ella se puede observar la imagen femenina (Fig. 10) que también prevalece en los otros dos murales del interior, además de una calavera, la cual forma parte de la identidad visual de la cafetería, en el afán de presentar el recinto como un lugar alternativo que no se ciñe a los lineamientos tradicionales o completamente coloniales que prevalecen en otros establecimientos del Centro Histórico.



Figura 10. Imagen de una mujer con calavera.

Además de estos elementos murales aparecen en el espacio cultural algunos dibujos u obras visuales (Fig. 11), donaciones que contribuyen al sentido de comunidad que hemos construido desde que se inició el proyecto, por lo cual también tienen cabida dentro de las instalaciones. También es el caso de la obra que aportó el artista Antonio Rosales (Fig. 12).



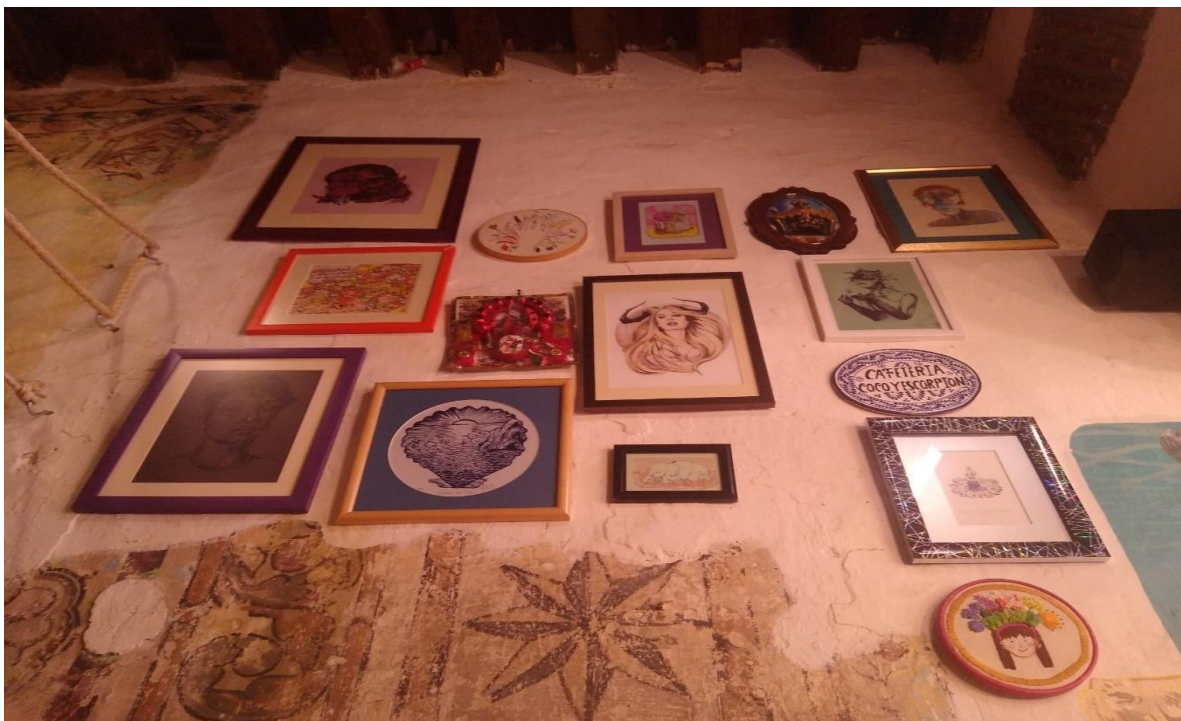


Figura 11. Pared que presenta diversos dibujos y artes plásticas.



Figura 12. Retrato mural del artista Antonio Rosales.

### 3.3.3. Mercado alternativo

En el primer apartado de este trabajo hablamos sobre las cafeterías que pertenecen a cadenas comerciales tanto a nivel nacional como a nivel transnacional insertas dentro de una lógica capitalista voraz. Estas empresas venden productos locales un sentido folclorista que por una verdadera convicción de impulsar a los productos locales de ciertas comunidades.

Ante este escenario, “Coco y el Alacrán Café” como espacio cultural se ha propuesto formar una comunidad de apoyo con productores locales para de esta forma fomentar el consumo de alimentos y mercancías que están fuera de serialización o de la sobre industrialización que pueden causar daños a la salud a futuro:

El mercado globalizado hace uso de las cadenas productivas por medio de la creación de valor y la minimización de costos. La creación de valor es realizada por diferentes agentes a lo largo de cadenas de valor que imprimen o vuelven a transformar el valor de cambio en un nuevo valor de uso mediante estrategias de comercialización, intermediación y especulación. Este proceso estimula la producción en función de la demanda y no de las necesidades. Es evidente que hay distintas formas de recuperar el valor de uso de las mercancías: en un caso, acortando los procesos de intermediación (mercados alternativos) y, en el otro, alargándolos y comandando la producción a partir de la demanda y la creación de necesidades (mercado globalizado). (Roldán Rueda *et al.* 3)

De esta forma, si bien no es posible separarse del modelo capitalista, este mercado alternativo busca un fin social, donde la interacción es importante. “Coco y el Alacrán Café” toma parte de esta filosofía de pensamiento y busca incorporar a otros productores que tengan los mismos objetivos, Se han impulsado ciertos eventos donde diferentes productores se unen para promocionar su mercancía, esto dentro de las instalaciones aledañas a la cafetería.



En consecuencia, estos productores pueden tener un espacio seguro para vender sus productos artesanales de calidad, a la vez que la cafetería puede recibir a las personas que asistan al evento se crea una cadena de apoyo mutuo que evita la competencia voraz que suponen otros mercados más agresivos:

Finalmente, el tercer grupo comprende pequeños productores locales que participan y promueven, junto con consumidores y otros actores sociales, espacios locales organizados de intercambio. En dichos ámbitos -en los que algunas cooperativas venden también una parte de su producción- se plantean maneras de producir, consumir e intercambiar que cuestionan el hecho de que el mercado sea el fin último de las relaciones sociales [...] La economía solidaria (ES), como otras propuestas alternativas de producción, consumo e intercambio, promueve relaciones más justas y reivindica las distintas luchas contra la exclusión y la pobreza. La definimos como el conjunto de actividades que contribuyen a la democratización de la economía a partir de compromisos ciudadanos. (Roldán Rueda *et al.*, 2016, p. 4)

Nuestras instalaciones siempre han estado abiertas para que expositores de productos alternativos los productores puedan exhibir su mercancía a un público diverso en apoyo a el comercio local y alimentos de calidad además de fomentar una red de apoyo que crea comunidad, cumpliendo el objetivo social que tenemos como centro cultural, a la vez que se lleva a flote un negocio local.

Así, los visitantes de la cafetería reciben un extra al adquirir mercancía de calidad como calcomanías, cigarros artesanales, galletas, panes, artesanías, bocadillos para mascotas, postres y café molido para llevar sin mencionar la extensa variedad de productos orgánicos como nueces, miel, sal, etc. (Fig. 13 y 14).



Figura 13. Productos orgánicos en exhibición.



Figura 14. Alegrías. Parte de los productos que se venden en la cafetería.

Otro aspecto fundamental de “Coco y el Alacrán Café” es el servicio de comida a diferencia de las transnacionales que ofrecen productos prefabricados y serializados (como emparedados y *baguettes*), esta cafetería tiene una relación más estrecha con la gastronomía local siendo fundamental debido a la personalización

de los platillos que se venden creando un concepto entre tradición y detalles que solo es posible encontrar en la oferta de las recetas hechas en las instalaciones forjando un estilo diferenciador donde la calidad de la materia prima es inegociable a la vez que impulsa el ambiente familiar con comida casera y a un precio accesible.

Un aspecto central en la oferta gastronómica es el orgullo que se tiene de la tradición culinaria de Poblana forjando parte importante del diseño de menú que se hizo:

La gastronomía poblana es una de las más variadas y exquisitas de México. Del mole y los chiles en nogada podemos decir que son verdaderamente platillos poblanos, muestra del sincretismo de las culturas precolombina e hispánica, ambos creados en la ciudad de los Ángeles, enaltecidos en ella, y famosos desde sus cocinas hasta el resto del país, y ahora del mundo. Platillos que sorprenden por su variedad, riqueza, contraste y originalidad, que aprovechan las frutas de la región poblana. (Hernández Juárez, 2015, p. 221)

En este sentido, hemos trabajado con la hibridación de recetas tradicionales poblanas y de nuestras familias, con nuevas propuestas de elaboración de alimentos, los cuales se inscribe la comida contemporánea.

#### **3.3.4. Espacio de trabajo**

Como se mencionó en el capítulo anterior, las cafeterías se han vuelto un centro de trabajo alternativo, pues más allá de ser una opción de esparcimiento y ocio, es un punto donde diferentes profesionistas se reúnen para llevar a cabo sus actividades. Esto se da sobre todo con personas que trabajan en modalidad en línea, los cafés-internet ciertamente siguen existiendo, pero se han adaptado a la nueva era digital, donde tener un equipo de cómputo se ha vuelto más accesible.

Creemos que esta situación incluso se incrementó después de la pandemia por COVID-19, pues varias empresas prefirieron seguir bajo el formato de trabajo remoto, antes que regresar a oficinas. Esto no es de sorprender, puesto que, si bien las labores en línea podrían realizarse desde los propios hogares, las cafeterías son un espacio aparte que proponen un lugar mejor para llevar a cabo las tareas profesionales. Como hemos insistido, incluso “Coco y el Alacrán Café” está diseñado a partir de un ambiente hogareño que también permite llevar a cabo las labores digitales.

En la Figura 15 se puede observar una instalación especial que se ha instaurado para que se puedan llevar a cabo reuniones de trabajo dentro de las instalaciones de la cafetería. Así, se brinda una mesa donde puedan sentarse varias personas mientras se proyecta información importante, esto fuera de los formatos comunes como una oficina, lo cual podríamos afirmar beneficiaría la producción al salir de las actividades rutinarias y posibilitando nuevas prácticas de trabajo más amigables.



Figura 15. Instalación de trabajo.

También las mesas donde los comensales pueden degustar su comida tienen instalaciones eléctricas; ahí pueden enchufar aparatos electrónicos, esto con el fin de facilitar a las personas un lugar donde recargar sus herramientas para trabajar (Fig. 16).



Figura 16. Personas trabajando en *Coco y el Alacrán Café*.

Aunque la casa inicialmente no contaba con los recursos necesarios para sostenerse como cafetería, con el fin de facilitar un ambiente óptimo a la comunidad, esta cafetería se encuentra siempre en constante cambio, como signo, precisamente, de su naturaleza cultural que responde a las necesidades sociales de las cuales se han ido percatado los agentes culturales que han impulsado la cafetería como centro cultural.

En consecuencia, podemos afirmar que “Coco y el Alacrán Café” es un espacio donde se combina la tecnología con las instalaciones antiguas, lo cual denota una identidad que no se niega entre sí, sino que se complementa en beneficio de la comunidad, a la vez que se impulsa un proyecto económico con conciencia social.



### 3.3.5. Lugar de esparcimiento

Si bien hemos insistido en la cafetería como un lugar de trabajo alternativo a las oficinas o al hogar mismo, también consideramos a “Coco y el Alacrán Café” como un centro recreativo y de entretenimiento familiar. Nuestros visitantes pueden elegir reunirse para una charla casual con la familia o amistades, contamos con juegos de mesa, libros, revistas y carteles de eventos futuros así como wifi que garantizan una estancia reconfortante en el recinto. Los juegos de mesa que nuestros comenzales pueden usar sin ninguna restricción para pasar un buen rato de ocio (Fig. 17).



Figura 17. Algunos juegos de mesa disponibles.

Se exhibe una serie de libros que van desde aspectos políticos, periodísticos, culturales, etc., hasta una colección de literatura que abarca a escritores tan importantes como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, etc.

(Fig. 18). Un detalle importante es que gran parte proviene de donaciones hechas por clientes que visitan la cafetería, aportando con esto al proyecto. De esta forma nuestra labor ha resultado en la conformación de una comunidad que se basa en las labores de la promoción como espacio cultural, donde la literatura y la lectura tienen un lugar muy importante.



Figura18. Algunos libros disponibles.

### 3.3.6. Talleres, cursos y charlas

Otro aspecto importante que ha impulsado “Coco y el Alacrán Café” como centro cultural son diferentes cursos, talleres o charlas. Esto tiene el fin de brindar una instalación óptima para desarrollar actividades didácticas que aporten un beneficio a la comunidad; por ejemplo, elaboración de calcomanías (Fig. 19) o libretas

artesanales (Fig. 20); de esta forma, las personas que reciben estos conocimientos pueden iniciar su propio emprendimiento a partir de lo que aprenden aquí. Así, se fortalece el compromiso social, a la vez que se brinda un ambiente donde el café es parte de la experiencia que se brinda.



Figura 19. Póster de taller de ilustración





Figura 20. Imagen que promociona taller de encuadernación.

En este tenor, no podemos olvidar la base que sostiene todo el centro cultural: el café. Por lo tanto, se han impulsado charlas donde la degustación y el conocimiento sobre esta planta son protagonistas. De esta forma, contribuyendo a nuestra idea de movernos por diferentes contextos, nos gustaría acercar a más personas al consumo de un café de calidad, ya que nuestra región es una importante zona productora, por lo tanto, es necesario que más personas conozcan sobre ello (Fig. 21).



Figura 21. Promoción de charlas sobre bebidas.

Pese a que la pandemia no permitió continuar con este tipo de conversatorios, esta situación no ha impedido que se den otras formas de brindar apoyo a la comunidad. Ante “la nueva realidad”, “Coco y el Alacrán Café” sigue impulsando proyectos que logren formar el sentido de comunidad planteado desde su fundación.

### **3.4. MÁS AL INTERIOR**

Ahora bien, ya hemos mencionado aspectos de la fachada y su importancia dentro de la identidad que buscamos como establecimiento. También se ha expuesto cómo el interior de la cafetería tiene diferentes funciones en cuanto a su imagen y sus instalaciones. Finalmente, se hablará sobre un espacio adicional de la casa que también ha servido a los fines culturales del proyecto: el patio. Este lugar se caracteriza por estar al aire libre, el cual se comparte con otro establecimiento que también se encuentra dentro del mismo edificio.

Aunque se ha tendido a romantizar la diada café-literatura, al punto de santificar una bohemia que ha quedado ya en el siglo pasado, no se puede negar la buena combinación que logran ambos elementos. Ante este escenario, según nuestra concepción del proyecto, no somos como tal un café literario, como aquellos tan populares en el siglo XX, pero sí tenemos muchos elementos en común, pues las zonas que tiene la casa han servido para la presentación de libros y tertulias literarias.

Los Cafés de ahora se proyectan como lugares de difusión artística, gestionando todo tipo de actividades como si fueran pequeños centros culturales. Está la necesidad de provocar en el usuario un sentimiento de estrecha integración al Café, no como testigo y observador, sino como enérgico participante de lo que ocurra allí, que sienta que es

parte de una colectividad que requiere de su presencia y su contribución. La gestión de la gran mayoría de los Cafés es llevada a cabo por gente relacionada con el mundo de la cultura. (Alcota Castillo, 2009, pp. 124-125)

Este trabajo titulado *El Café, territorio urbano para la divulgación cultural* nos parece interesante de rescatar, Se inscribe en la idea de las cafeterías como un lugar diferente a los establecimientos convencionales donde se vende café, los cuales tienen una mercadotecnia detrás que trata de encubrir su realidad; sin embargo, se trata de una experiencia que puede ser replicada en cualquiera de sus sucursales. Por lo tanto, estas nuevas cafeterías impulsan proyectos, sobre todo, de gente joven que busca alternativas a sitios institucionalizados o centralizados para exponer proyectos de toda índole.

Además de las actividades ya mencionadas, podemos decir que también hemos impulsado diferentes eventos culturales. Por ejemplo, dentro de las instalaciones se han presentado libros de poesía (Fig. 22), lo cual se ha prestado para que se lleven a cabo tertulias con estudiantes o personas interesadas.



Figura 22. Presentación del libro del poeta Mijaíl Lamas.

Además, se ha brindado un espacio a diferentes bandas locales para que puedan difundir su trabajo en la comunidad (Fig. 23, 24 y 25). A partir de estas interacciones, ambas partes se benefician, puesto que también nuevos visitantes pueden descubrir “Coco y el Alacrán Café” a partir de estos eventos.



Figura 23. Promoción de concierto de la banda Música para gatos.

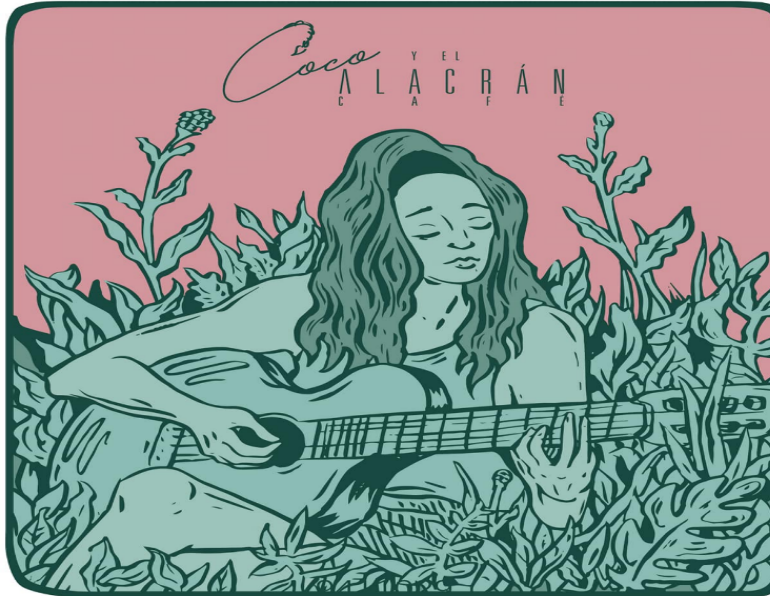


# *Sofía Campos*

*en concierto en el Coco y el Alacrán*

FECHA 5 de Julio 2018 HORA 8:00PM  
LUGAR Coco y el Alacrán 2 Sur 1105

COVER \$75  
incluye café o cerveza



Tel: 9411029

Figura 24. Póster promocional del concierto de la artista Sofía Campos.

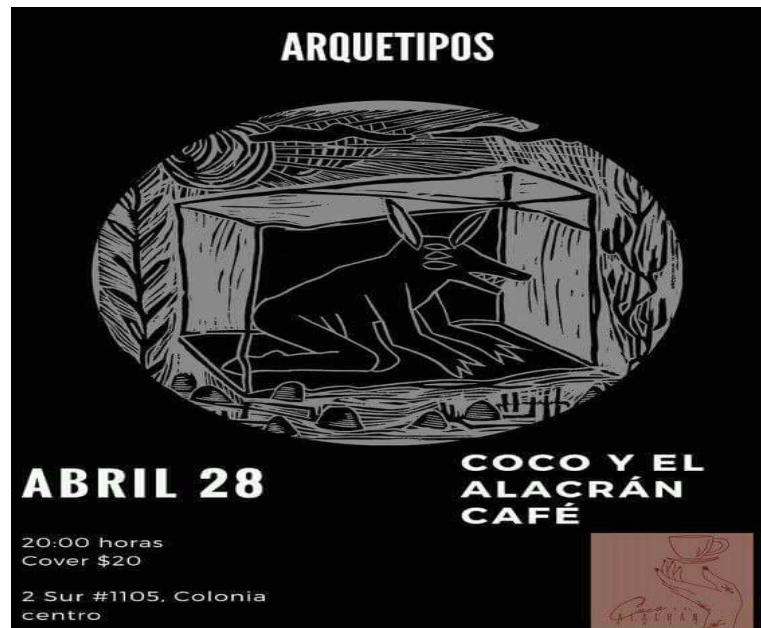


Figura 25. Promoción de la banda local Arquetipos.

## CONCLUSIONES

Durante nuestros estudios en la Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica nos percatamos de la gran variedad de oportunidades que brinda la carrera. En este tiempo, recibimos clases de literatura que nos permitieron desarrollar un pensamiento crítico y un reconocimiento estético más amplio; en las clases de lingüística nos dimos cuenta de los fenómenos que suceden con la lengua, los prejuicios que pueden surgir a partir de ciertos usos, además de su implicación en los problemas sociales; con las clases de didáctica valoramos la importancia de sumar esfuerzos en pro del aprendizaje, de mantener vivo el conocimiento a partir de su constante transmisión; en el ámbito de la comunicación nos formamos para comprender los diferentes fenómenos de la cultura y su repercusión en la sociedad, gracias a las clases de periodismo.

Debido a esta formación, tuvimos clara la meta de establecer una comunidad, donde el bienestar social, el arte, la cultura así como el café fueran los pilares que sostuvieron este proyecto que llamamos “Coco y el Alacrán Café”.

A partir del desarrollo de trabajos de investigación en temas de lingüística, conocimos a las comunidades que producen café en el estado de Puebla, incluso, la importancia de éste en la lengua. Comprendimos que la literatura tiene un papel fundamental en nuestro desarrollo humano, por lo tanto, siempre buscamos fomentar la lectura en nuestro espacio, ya sea con la organización de eventos donde los autores puedan difundir sus obras a través de la lectura, o también con nuestro librero, compartiendo los libros que lo componen, para que puedan surgir nuevos lectores.

Nuestro compromiso con la educación se refleja en el impulso que damos con los cursos y talleres que se realizan en la cafetería. De esta manera, diferentes personas tienen la oportunidad de hacer actividades en beneficio de la comunidad, en un espacio alternativo, fuera de las instituciones culturales tradicionales, que no siempre brindan los lugares para impartir estos conocimientos, debido a cuestiones políticas y de otra índole.

A través de nuestra formación en temas de la comunicación creamos este proyecto cultural, con sentido social. Podemos compartir que hemos apoyado a diferentes iniciativas de periodismo independiente de la ciudad de Puebla, a través de donaciones para que puedan continuar con su trabajo de investigación, como es el caso del portal *Manatí*. Es decir, nuestro compromiso se extiende a la comunidad, de la que formamos parte y nos enorgullece pertenecer.

A partir de este análisis, concluimos que hemos logrado consolidar a “Coco y el Alacrán Café” como un lugar cultural donde, además de servir café y comida, se beneficia a la comunidad, por ser un punto de encuentro recreativo y de trabajo; de esta forma, se les da a las y los jóvenes emprendedores y artistas la oportunidad de tener un espacio seguro y óptimo para desarrollar sus actividades; todo esto dentro de un ambiente donde se fomenta el consumo del café como una experiencia.

De manera inspiracional la licenciatura abrió la idea de crear espacio donde los escritores y escritoras se reúnen para crear obras como se mencionaban en las clases, un espacio donde en un futuro tal vez no lejano obras escritas en el *Coco* y

*el Alacrán* sean estudiadas en la facultad de Lingüística y Literatura siendo parte del círculo de la Literatura.

Otra conclusión importante de la presente tesis es que la valoración del café implica una extensa investigación lingüística y literaria, así como del trabajo formal de la creación de una cafetería cultural desde sus cimientos, hasta todo lo que contiene y ofrece en la actualidad.

En el análisis literario, concluimos que el café como tema comenzó como un elemento de vanguardia en México con los estridentistas, mucho antes de que fuera asociado con otros escritores representativos de Latinoamérica, por lo cual valía la pena retomar las primeras expresiones en la tradición mexicana, para revalorar estas obras. En la mitad del siglo, los escritores dejaron atrás este aspecto y se volcaron a representar la vida cotidiana de las personas de la clase media mexicana, por ello, era inevitable verlas consumir café o trabajar en cafeterías: ahora el café estaba en las actividades de los mexicanos. Eran tan omnipresente que su retrato aparecía desde diferentes aristas.

Finalmente, en años más recientes, los escritores han vuelto a relacionar el café con una actividad cosmopolita como la literatura, otra vez las figuras literarias aparecen en las cafeterías para allí escribir sus obras. De esta forma, se pudo exponer cómo se narra un ciclo en la representación del café en la literatura mexicana, todo esto a partir de un análisis de escritores reconocidos que retoman el café como un elemento central, aunque ignorado en los análisis literarios. Así, como lo demostró este estudio, esta bebida añade significaciones sociales que ineludiblemente reflejan una época y situación social.



En las páginas se muestran las evidencias de un arduo compromiso, nuestro propósito es un establecimiento comercial con una misión social y cultural. Por lo tanto, se busca siempre crear una experiencia donde ganen todas las partes: promotores, artistas y comunidad en general por medio de la aplicación de humanidades donde generen una ganancia mas que mometaria social.

A partir del desarrollo de esta investigación, nos pudimos dar cuenta del constante crecimiento que ha experimentado “Coco y el Alacrán Café”. Si bien el proyecto tuvo una definición al principio, los años de trabajo y realización han demostrado una transformación que responde a las necesidades sociales que van surgiendo con el devenir del tiempo.

La cafetería atravesó por uno de los eventos más significativos para la humanidad en los últimos tiempos: la contingencia sanitaria por la enfermedad COVID-19, provocada por el coronavirus SARS-CoV-2. Fuimos testigos de cómo diferentes negocios bajaron sus cortinas ante las indicaciones de las autoridades de salud. Incluso, centros culturales y educativos tuvieron que suspender actividades, implementando métodos de aprendizaje y trabajo a distancia, a través de las Tecnologías de la Comunicación y la Información, lo cual en algunos casos fue beneficioso, pero en otros afectó en gran medida la interacción social, cortando las relaciones y el diálogo.

“Coco y el Alacrán Café” no estuvo exento de los problemas que surgieron a partir de la pandemia. Sin embargo, esto no significó ni el cierre del local ni el cese del proyecto. Se evidenció la verdadera comunidad que formamos, pues se mantuvo

el contacto con nuestros clientes, incluso encontramos nuevos; también recibimos apoyo de las personas que nos rodean.

A pesar de que han pasado varios años de que inició la pandemia, sus efectos se siguen resintiendo, las personas todavía desconfían de consumir alimentos en la calle, aunque estén dentro de un local; también sucede que la situación financiera resultó tan afectada que cada vez es más difícil costear una salida recreativa, por lo cual se opta por comer en casa. Sin embargo, todo este tiempo transcurrido ha demostrado que la comunidad que se forma alrededor de las cafeterías es muy unida y solidaria.

En esta nueva etapa, debido a que la cafetería creció, tuvimos que empezar a emplear a más personas en el equipo. De esta forma también contribuimos a la comunidad al contratar a colaboradores que no tienen mucha experiencia, los cuales difícilmente pueden empezar a trabajar por los requerimientos de las empresas. Nuestra principal meta es ofrecer el mejor servicio y, al mismo tiempo, reeditamos a nuestra sociedad más inmediata con estas acciones.

El café es un excelente motivo para que las personas se encuentren y comuniquen. Las charlas que surgen cuando se reúnen en torno a esta bebida pueden ser trascendentales, como hemos expuesto en este trabajo. La literatura engloba los grandes temas de la humanidad y quizá uno de los tópicos más interesantes es la cafetería como espacio.

En esta investigación, recuperamos varios ejemplos de la literatura mexicana, para demostrar cómo el café se ha insertado a lo largo de los años en la

cotidianidad de nuestra sociedad, sobre todo durante el pasado siglo XX y el actual. Que este tema aparezca con frecuencia en las páginas de novelas y cuentos de autoras y autores mexicanos es signo de cómo una planta forma parte de la alimentación diaria y los rituales cotidianos. Esto va más allá, porque el café revela diferentes dinámicas sociales, tal como lo demuestran los casos que citamos. Pueden ser desde el café instantáneo más accesible hasta las cafeterías más exclusivas, donde la crema y nata de la comunidad intelectual de México asiste para convivir con sus colegas o simplemente para seguir nutriendo tanto su cuerpo como su alma con un libro y un café.

También pudimos observar que la comercialización de este producto ha provocado diferentes fenómenos lingüísticos, como el desplazamiento. En este sentido, resalta la clara relación entre el comercio y la lengua, lo que genera un fenómeno paralingüístico, que es necesario tomar en cuenta para conservar nuestras lenguas indígenas y sus variantes, las cuales se encuentran en peligro de extinción. Por lo tanto, el café debe ser visto como un factor que, como hemos dicho, superando su valor nutritivo, es una constante en diferentes fenómenos sociales que repercuten en nuestra constitución como país. De esta forma, podemos decir que nuestro trabajo ha englobado diferentes puntos de investigación que se pueden seguir desarrollando en futuros estudios. Como hemos visto, este tema tiene diversas aristas que bien vale la pena profundizar, por todo lo anterior expuesto, podemos afirmar que hemos cumplido el objetivo de dar un panorama a diferentes fenómenos donde el café tiene un papel fundamental.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcota Castillo, A. (2009). *El Café, territorio urbano para la divulgación cultural*. (Tesis de Maestría). Universidad Politécnica de Valencia.
- Bailleres Carriles, J. A. y Manuel Vélez Pliego, F. M. (2021). Gentrificación turística en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla. *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, Vol. XIV, Núm 23, pp. 179-196.
- Barragán Nájera, G. (2018). Posicionamiento de un espacio cultural alternativo. *Entretejidos: Revista de Transdisciplina y Cultura Digital*, Vol. 2, Núm. 7, pp. 4-21.
- Barrera, Á. (2017). ¿Cómo les va a los espacios alternativos en Puebla? *Lado B*. Recuperado de: <https://www.ladobe.com.mx/2017/06/como-va-espacios-culturales-alternativos-puebla/>
- Bernal, R. (2011). *El complot mongol*. México: Joaquín Mortiz.
- Blum, L. (2019). *Tristeza de los cítricos*. España: Páginas de Espuma-Colofón.
- Castellanos, P. (2017). Muralismo y resistencia en el espacio urbano. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, Vol. 7, Núm. 1, pp. 145-153.
- Dallal, A. (1988). *Periodismo y literatura*. México: UNAM.
- García Canclini, N. (1989) *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. España: Grijalbo.
- García Ponce. (2022). El café. *Círculo de Poesía*. Disponible en: <https://circulodepoesia.com/2011/01/el-cafe-cuento-de-juan-garcia-ponce/>
- Garretón, M. A. (2008). El espacio cultural latinoamericano revisitado. En L. Rubim y N. Miranda (Eds.), *Transversalidades da cultura* (pp. 45-57). Brasil: Universidade Federal da Bahia.
- Gobierno Municipal de Puebla. (2021). *Reglamento Interior de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad*. Disponible en: <https://pueblacapital.gob.mx/iii-funciones-objetivos-y-actividades-relevantes/funciones-objetivos-y-actividades-relevantes/3919-gerencia-del-centro-historico-y-patrimonio-cultural>.
- González-Chouciño, M. A. y Ruiz-Callado, R. (2020). El cotrabajo como innovación social. Estudio cualitativo de las motivaciones para la creación de espacios de coworking. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 172, pp. 61-80.
- Hernández Juárez, D. (2015). *Crónicas de Puebla. 50 años*. Puebla: Cinco mujeres.

- List Arzubide, G. (1986). *El movimiento estridentista*. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo-SEP.
- Roldán, J. (2016). Espacios alternativos: La cava cultural de Bogotá. *Artishock: Revista de Arte Contemporáneo*. Disponible en: <https://artishockrevista.com/2016/03/07/espacios-alternativos-la-cava-cultural-bogota/>
- Roldán Rueda, H. N., Gracia, M. A., Santana, M. E. y Horbath, J. E. (2016). Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas. *Polis*, Núm. 43, pp. 1-22.
- Roth Seneff, A. (1986). Etnografía de la reproducción del lenguaje bajo condiciones de discriminación lingüística. Parte 1: El trasfondo teórico. *Papeles de la Casa Chata*, Vol. 1, Núm. 1, pp. 39-46.
- Téllez Rodríguez, L. (2016). *Historia cultural del consumo del café en México*. (Tesis de Doctorado). Universidad Veracruzana.
- Terborg, R. (2006). La 'ecología de presiones' en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 7, Núm. 4, art. 39. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604396>.
- Torres Velandia, (2003). Los cibercafés: espacios culturales-educativos para las nuevas generaciones. *Revista Casa del Tiempo*, Vol. 5, pp. 2-15.
- Salazar Lara, F. A. (2018). *Movimiento sonidero: Construcción de socialidades y visualidades*. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sánchez, J.-E. (1991). *Espacio, economía y sociedad*. España: Siglo XXI de España Editores.
- Schwanitz, D. (1999). *La cultura: Todo lo que hay que saber*. España: Taurus.
- Valente, A. K. (2014). Casas y espacios culturales: Formas poético-políticas de habitar. *Revista Lindes: Estudios sociales del arte y la cultura*, Núm. 8, pp. 1-15.
- Vela, A. (1997). El café de nadie. En L. M. Schneider (Ed.), *El estridentismo o una literatura de la estrategia* (pp. 448-472). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.